Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año II.—Núm. 89. Buenos Aires, Miércoles 18 de Septiembre de 1912. 10 ctvs. en toda la República.



ITALIA Y LA ARGENTINA, UNIDAS EN EL TRABAJO, UNIDAS EN EL CULTO DE SUS GLORIAS

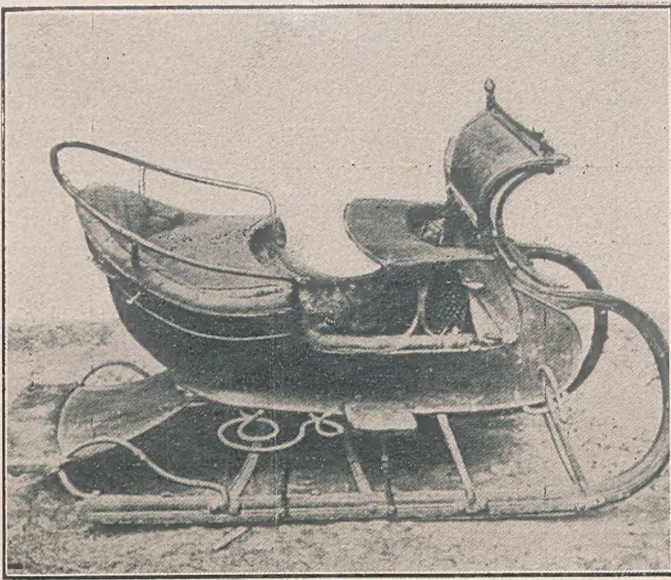
INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

EL VIAJE DE M. POINCARE A RUSIA



M. Poincaré, presidente del gabinete francés, al desembarcar en suelo ruso es saludado por el presidente del consejo M. Kokovtzof y el ministro M. Sazonof

VALIOSA DONACION



Trineo de Napoleón I, ofrecido por la familia Zekert, d'Ousviaty, al museo histórico de Moscou

CURIOSO PAJARRACO



El pájaro más feo del mundo: la cigüeña con ca- beza de ballena que figura en el jardín zoológ de Londres

EL VELO FEMENINO EN TURQUIA



Mujeres turcas volviendo a usar el típico velo turco, que habían aban donado por las toilettes parisienses. La reacción ha sido recibida con aplausos por la población, guardián celoso de las tradiciones turcas

MUJERES QUE ATRAVIESAN PARIS A NA



Renée Dardéres, de doce años y medio, de ed que recorrió 4 kilómetros 500 metros en hora 48 segundos, obteniendo el triunfo.—E ta Hoss, que llegó en segundo lugar

EL PRIMER HIDROAEROPLANO SOBRE EL TAMESIS



El célebre aviador Mr. F. K. Mc. Clean, volando sobre el Támesis, prueba que realizó con todo éxito y le valió la victoria en el concurso organizado por "The Sphere"

EL NUEVO SULTAN DE MARRUECOS



Moulai-Youssef, hermano y sucesor de Moulai-Hafid, visitando al ministro residente de Francia en Fez

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles •
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

Venta por ejemplar en París en los principales kioscos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint-Augustin (Avenue de l'Opéra).

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Los que creen en el Destino, recogerán una prueba en el accidente ocurrido al señor Saint Laurent, secretario privado del ministro de obras públicas de la provincia.

Se dirigía este señor desde Avellaneda a La Plata. Un falso movimiento, arroja el auto y sus ocupantes en una zanja. Queda el vehículo completamente destrozado, pero ilesos sus ocupantes.

El señor Saint Laurent descubre al poco rato otro automóvil, que marchaba hacia La Plata, y solicita auxilio haciendo señas con un farol.

Cuando el vehículo se iba a detener, el chauffeur, no se sabe por qué causa, arrancó violentamente, llevándose por delante al señor Saint Laurent, al que derribó, pasándole dos de las ruedas por encima de la pierna izquierda.

El señor Saint Laurent—según razonan los deterministas—tenía que sufrir daño aquel día y en aquella hora. Salvado milagrosamente de un peligro que pudo ser gravísimo, busca él mismo y de inmediato su desgracia, que se produce en una forma bien extraña, y también con un auto como agente.

El otro aspecto curioso de este hecho es el que se relaciona con el atropello. ¿Por qué causa el conductor que detiene solícito la marcha para socorrer a un desconocido, cambia de pronto de actitud y arranca a la carrera, derribando a aquél brutalmente, trocándose en un segundo de hombre en bestia?

La única explicación que encuentro es esta. El primer impulso fué el humanitario, el generoso, y se traduce en acudir al llamado; luego, acaso desde el interior del vehículo, surge la voz del miedo, la espantosa y súbita visión de caer en una celada de malhechores, con la hora y la soledad como elementos de éxito; y un grito de salvación determina la fuga ciega y cruel, saltando sobre todo.

Sea lo primero una casualidad, y nada más; pero el cobarde atentado, bien merece anotarse como uno más de los innumerables crímenes del miedo, el cual, bueno es que sepamos que en todas las esferas de la vida, así en lo físico como en lo moral, es uno de los más terribles asesinos, de los más crueles y feroces destructores que haya conocido nuestra especie.

* * *

Gracias a "La Nación" estamos muy al cabo del grave pleito de la virgen grande y la virgen chica de Tucumán.

"Respecto a la asociación del gobierno a las fiestas de la coronación, nada se sabe —según el colega—a pesar de que sólo faltan pocos días para la fecha..."

En cuanto al pleito en sí, nos informa aquel diario "que el internuncio, después de enviar los antecedentes a Roma, ha manifestado a la señora de Etcheverry la opinión de que, independientemente de la coronación probable de la virgen chica, podía hacerse de todos modos una revisión del asunto para determinar definitivamente la autenticidad de la virgen histórica. Además, la ha aconsejado que recurra en sus gestiones al gobierno nacional".

¿En qué país estamos, para que un internuncio se atreva a distraer la atención del gobierno con el sainete de dos imágenes de virgen?

En una cafrería de Africa, puede ser que constituyan un asunto serio dos maderas labradas, pero en una nación culta, en una república del siglo XX... ¡que ocurran estas cosas!...

* * *

El general Arias, gobernador de Buenos Aires, se ha engrandecido en esa lúgubre hora en que otros se empequeñecen hasta lo inconcebible. Erguido como un varón fuerte, rodeado de sus amigos, volvió cara a la muerte para exhortarles a perseverar en el servicio de la patria, para decirles que el bien es bueno y que el deber debe cumplirse. Habló en su lecho de muerte como solidario de la vida que queda y está en marcha; con la comprensión de que su apartamiento no es más que un accidente del camino; y tuvo la entereza de sobreponerse a su final angustia para presentar a los que quedan la visión del porvenir, hermoso y bueno.

Ha sabido morir. Si tuvo alguna culpa en su existencia, no habrá ningún generoso corazón que no se haya apresurado a perdonársela, ni habrá quien no consagre a su memoria el dulce pensamiento que merecen los que aman, porque es amor recordar en esa hora a los que quedan.

Así debieran morir todos los hombres.

Sin egoísmo y altivos con la muerte, que no muerde nada más que la osamenta.

* * *

Si hay todavía quien dude de que el criterio oficial es un portento, invitémoslo a examinar la reglamentación que rige para la concesión de pasajes a los jefes y oficiales del ejército.

He aquí la escala, para los casados: subteniente y teniente, tienen derecho a 3 pasajes; capitán y mayor, a 4; teniente coronel, a 5; coronel, a 6; general, a 7.

Va, pues, de viaje un general casado y sin hijos, y le entregan 7 pasajes; tiene que trasladarse un teniente con media docena de hijos y le dan 3 pasajes.

A uno, le sobran; al otro, le faltan.

Al que le sobran, sóbrale también el dinero; nada le importaría costearse el viaje; al teniente, le falta todo a la vez: pasajes y dinero.

El buen sentido de cualquier patán hubiese establecido la escala de acuerdo con los miembros de cada familia.

El estupendo criterio oficial ha dicho: cuanto menos sueldo, menos pasajes... ¡Que se embromen los más y que regalen los pasajes sobrantes los que están arriba!

Es un gran herrador el oficialismo. Uno en el clavo y diez en la herradura.

* * *

El gobierno de la provincia ha mandado decir misas en todas las iglesias parroquiales en memoria del general Arias... ¡Un gobierno republicano mandando decir misas!...

En las coronaciones de vírgenes más o menos auténticas, pero todas al fin palo pintado, intervienen, por otra parte, los gobiernos provinciales o el nacional, como si se tratara de una importante cuestión de Estado.

Todo induce a creer que en los momentos actuales el clericalismo se halla adueñado del gobierno del país.

No obstante, el pueblo argentino, en inmensa mayoría, mira con verdadera indignación esta estrafalaria mescolanza de lo celestial y lo terrenal, del gobierno temporal y el de la iglesia, de los delegados del pueblo y los del Papa.

¿Por qué razón el dinero de todos, lo que equivale a decir de hombres de todas las religiones y de ninguna, se ha de gastar en misas y festividades católicas?

No se respeta la voluntad popular, ni se tiene siquiera la delicadeza de respetar las rentas fiscales.

Desentiéndese el pueblo de elegir sus mandatarios e intérpretes: ¡duélale ahora que sus gobiernos sean sucursales del Vaticano y gasten el dinero en misas y vergonzosas solemnidades fetichistas!

* * *

El buen humor se ejercita en no pocos colaboradores de nuestra sección "Vamos a ver..."

Días pasados avisan por teléfono a un joven que pasara a cobrar 30 $ por una sucursal bancaria de provincias.

Hoy nos llega una carta de Montevideo. Su autor, respondiendo a idéntico llamado, acude a cobrar 30 $ al Banco Español. Allí le han dicho que... ¡nada!... y él nos escribe para "aclarar las cosas".

Varias personas han concurrido a nuestra administración a cobrar "los 30 $". Algunas han exhibido cartas en que se les pide con mucha solemnidad que pasen a retirar el importe de su premio, que es de 30 $. Otros "son impelidos" por avisos verbales. ¡Y traen una carita tan de caídos del nido!...

Da la casualidad que todos los citados y llamados han remitido, en efecto, alguna colaboración para "Vamos a ver"...

Luego, lo cuentan a algunos buenos camaradas, y... el chiste resulta, pero no en la forma en que lo escribió la víctima.

El ensañamiento consiste en que estos premios del buen humor, son siempre de 30 $, lo "más mejor" posible.

Y la pimienta del chiste es que los "premiados" son de aquellos que al soplarles viento en popa pierden hasta la memoria, pues olvidan que ya no existe ese premio de 30 $ y que la adjudicación de premios se publica en cada número...

¡Qué "camaráas" tienen algunos!

* * *

Una larga lista, dos columnas de diario, con la descripción de los vestidos de las damas que han asistido a una fiesta...

Comprendo nuestras flaquezas, sé aquello de que "todo es vanidad", me explico las relaciones de causa a efecto que la ostentación del lujo guarda con los progresos del comercio y la industria y sé también que estimulando el derroche de los ricos, se les fuerza a repartir involuntariamente algo de sus caudales con los pobres.

Pero, aún considerándolo todo, ¿no están los grandes diarios argentinos desnaturalizando su misión, al sembrar con exceso mala simiente en una sociedad en formación, ya contaminada del prurito aristocrático, en una sociedad llamada a hacer en una tierra nueva democracia pura, con basamento de trabajo, buen sentido, sencillez y solidaridad?

El ejemplo de los grandes diarios es seguido en todo el país, y hasta los últimos confines, la prensa rinde culto a esa religión del lujo, a ese homenaje a las joyas y las telas de la toilette femenina, como si se tratara de cosas o entidades dignas de culto. La emulación, las rivalidades, las envidias entran así a la puja, en una estéril lucha de vanidad, azuzados los ánimos por el escrupuloso contralor público que realizan los diarios.

Quisiera yo saber cuál es el fin moral o el objetivo de cultura o de sano deleite, que creen servir los periodistas que llevan y difunden la contabilidad de las toilettes.

Es verdad que la mujer se hace más adorable todavía cuando sus encantos naturales son realzados por la exteriorización de su finura, su delicadeza, su buen gusto, materializados en el vestir, como también se reflejan en la voz, en el andar, en el gesto... Pero es verdad asimismo, que esta dulce poesía de la mujer, se trueca en grosera prosa al traducirse en balances tipográficos ó público catálogo que sólo puede interesar la zona baja, la zona triste de nuestras ideas y nuestros sentimientos.

¿Habrá—¿no es cierto?—materiales más nobles, más útiles y que reflejen ú orienten mejor la modalidad social, para emplear más dignamente este prodigio de la imprenta y este papel que es carne de hermosos bosques arrasados?...

Constancio C. Vigil.

Una feliz idea

"El concejal señor Monsegur ha presentado un proyecto por el que se dispone que desde el 1.° de enero de 1913 todo terreno baldío, cuyo propietario, poseedor u ocupante lo destine al cultivo de hortalizas y plantaciones de frutales, quedará librado del impuesto general que percibe la municipalidad.

"Para acogerse a esos beneficios será necesario que los productos sean destinados a la venta en las ferias francas o mercados municipales, exclusivamente."

Ahí tienen los propietarios el fácil medio de librarse del impuesto. Unos cuantos arbolillos y diez centavos de semilla de lechuga. Los productos, eso sí, hay que llevarlos a las ferias francas o al mercado. En los bolsillos del saco pueden caber muy bien. Siempre serán productos y se "cuerpeará" el impuesto.

Rasgos del general Arias

Del discurso del señor de la Serna:

"En los combates de Los Corrales y Puente Alsina, en que me batí a sus órdenes, fuí testigo del heroísmo de aquel coronel que con la risa en los labios dirigía la batalla parado en lo más alto de nuestro campo, dando órdenes con tranquilidad, sin nerviosidades, como en un campo de maniobras, sacudiendo de cuando en cuando, con las manos enguantadas el polvo que salpicaba su uniforme levantado por las balas que golpeaban a sus pies.

Del discurso del señor Pinedo Oliver:

"En Piribebuy el enemigo atrincherado fuertemente es atacado por la brigada que comanda otro héreo, el general Luis María Campos. El entonces mayor del 6 de línea, José Inocencio Arias, comanda ese día su batallón, jinete en su caballo de batalla. Su hermano, el más tarde ilustre general Amaro Arias, que es oficial de ese cuerpo donde sus capitanes se llaman Julio A. Roca, Manuel J. Campos, etc., le grita al jefe: "Bájate del caballo, te van a matar", porque el 6 avanza envuelto en una cortina de fuego.

"El mayor José Inocencio Arias no hace caso y sólo baja del caballo derribado por una bala. Está herido y pierde sangre. Pero bien pronto se yergue y le dice a un soldado: "Si me levantas arriba de la trinchera te hago sargento". Y así entra a pelear cuerpo a cuerpo.

"Coronel a los 27 años, hecho sobre el campo de batalla: "honor que sólo se discierne a los héroes", como le dice el presidente Avellaneda en su nota autógrafa..."

A "Un lector"

Si hemos dicho que el coronel O'Donnell tiene 45 años de edad, 47 de servicios computados "y más de" 13 de campaña, este "y más" sobra; debió decirse: "con más". Los 47 años resultan de 13 × 2=26, —pues los años de campaña se reputan dobles.—26, pues, más 21 son los 47 años de servicios computados en la foja del coronel O'Donnell.

Queda complacido "Un lector".

La escuelita serrana

por Ada M. Elflein

Señor director de "Mundo Argentino". — Hay ciertos artículos que siendo valientes como el que más, aparecen a medio cubrir con un velo que si bien no los denuncian a "prima facie", leídos con detención revelan toda su valía al igual que las violetas cuya modestia las hace desaparecer entre el verde macizo de hojas, saturado, no obstante, desde su escondrijo, con delicado aroma el ambiente; tal es el artículo titulado "La escuelita serrana" de la distinguida escritora Ada M. Elflein, que apareció en "La Prensa" el día 8 del corriente.

Bajo un título nada revelador se encuentra desarrollado un tema de palpitante actualidad y en todos sus detalles. A ningún espíritu observador escapará que la autora ha hecho con dicho artículo una síntesis del último movimiento huelguista de los maestros de la capital. En su personaje "María Britos", se nota de inmediato a cualquiera de las señoritas maestras que por haber cometido el delito de demandar justicia, con la altivez que la justicia exige, por reclamar el pago puntual de sus haberes, cosa bien lógica, son castigadas con una suspensión por tiempo indeterminado. Bien es verdad que los acontecimientos narrados por la señorita Elflein se desarrollan en una provincia y tienen por desenlace la clausura de la escuela que dirigiera la ya mencionada maestra María Britos; la cual queda con sus largos servicios prestados impagos; pero ello debe atribuirse, indudablemente, a que resulta harto doloroso, para el espíritu de la articulista, recordar la solución dada por el Consejo Nacional de Educación a la ya citada huelga. No he querido decir que las señoritas profesoras que han firmado la nota en la que exigían el pago puntual de sus sueldos, han sido sustituídas — resulta ridículo decir reemplazadas — por seres inválidos del intelecto, por verdaderas nulidades profesionales, por estudiantes secundarios o universitarios (en el mejor de los casos), que pueden conocer la materia que van a enseñar, pero que a pesar de todo son perfectos inútiles, por cuanto nada saben del modo de trasmitir esos conocimientos a seres en despertamiento recién a la vida de la inteligencia y los sentimientos, y en la mayoría por personas traídas de cualquier parte (fábricas, taller de lavado o planchado, etc.); personas que a su ignorancia adunan el tener una mezquinísima moralidad, por cuanto han pretendido hacer pasar por patriótica su actitud, cuando no han hecho con ello (reconociendo como han reconocido la justicia de la demanda), sino proceder como los cuervos, los caranchos o los quebrantahuesos, que se ensañan sobre los cadáveres abandonados. He dicho más arriba, que resulta, a no dudarlo, asaz doloroso para la señorita Elflein, presentar los hechos en toda su desnudez, y es bien explicable... ¿Quién no hubiese preferido ver a las escuelas clausuradas a verlas en manos de seres incapaces para enseñar, y por añadidura con tan errónea moralidad?... ¿Qué padre no hubiera preferido que su hijo dejara de asistir a la escuela a verle dirigido en el tiempo que resta para terminar el año escolar, por maestros improvisados, que sólo conseguirán torcer la recta dirección mental en que se hallaban colocados por la paciente y concienzuda dirección de los profesionales que les enseñaban desde el comienzo?... ¿O será que los indebidamente llamados reemplazantes se imaginarán que enseñar a un niño es tan fácil como aprender de memoria una fábula de Lafontaine en francés, o una estrofa del Dante en el idioma de Petrarca, o un trozo de poesía de Lord Byron en la lengua de Milton; para luego ir a repetirla como el loro sin haber abarcado el fondo del asunto en el vuelo atrevido de la forma?... Nada diré del móvil del Consejo Nacional de Educación al despreciar la justicia, para sostener el vetusto e indigno principio de autoridad, al que han colocado ante todo y por sobre todo; pues no podía esperarse otra cosa de una repartición que ha permanecido muda ante la formidable acusación de "El Nacional" que se ha defendido de la acusación Cullen con el falaz concepto de la autonomía. Cuando tal ha sido su proceder, a nadie extrañará que se convierta esta emergencia en atentado de la enseñanza cuya custodia (para desgracia del país) se le ha encomendado. Y nada diré, no sólo por esto, sino porque únicamente he querido, por hoy, recomendar, desde las columnas de su popular revista, a los padres de familia, con especialidad a las autoridades y al pueblo todo de la república, la lectura del ya citado artículo "La escuelita serrana", y que mediten las consecuencias que acarreará para la educación de esta sociedad, en formación aún, la medida tomada por el Consejo Nacional de Educación, con fecha 6 de agosto ppdo.

Agradeciéndole de antemano la acogida que le da a la presente carta, insertándola en las columnas de su valiente revista, me es grato saludarle con toda mi estimación.

Alberto García,
Ex maestro normal y ex profesor de Educación Física.

En el fondo del mar

En Noviembre de 1889, se efectuaron en la dársena de Cherbourg, ante M. de Lanessau, el almirante Planche y otros muchos jefes y oficiales, las pruebas de inmersión del primer modelo de submarino, cuyos planos lograron interesar al gobierno francés. Llamábase el barco "Goudet", como su inventor. Este y yo fuimos los únicos que penetramos en la caja de acero, para llevar a efecto el ensayo, puesto que el buque sólo tenía cabida para dos tripulantes.

Nos hallábamos a siete ú ocho metros de profundidad, cuando una falsa maniobra aflojó una de las bombas que desagotaban los depósitos de agua del lastre. Con terror, observamos que el barco en lugar de subir, como era nuestro propósito, descendía con obstinada lentitud.

Goudet y yo pasamos algunos minutos de angustia indecible. El agua penetraba en el buque, poco a poco, disminuyendo a cada minuto la cantidad de aire respirable. Y como el recinto era pequeño, la férrea presión de la asfixia la sentíamos ya, en las sienes y en la garganta.

Estábamos perdidos, sacrificados sin defensa, próximos a la más angustiosa de las muertes...

Pero Goudet era hombre previsor. Felizmente, su barco llevaba bajo la quilla, un contrapeso de seguridad, especie de anela de misericordia, que se podía lanzar desde el interior, si llegaba el momento en que se inutilizara la maquinaria. Muy nervioso, se puso a aflojar la tuerca; tarea difícil, pues el moho la había perfectamente adherido.

Lo que pasó por nuestro ánimo mientras Goudet, con sus puños de hércules, intentaba febrilmente hacer girar la rebelde manivela, es indescriptible. Pero al fin funcionó el aparato y el buque, como si fuera un pedazo de corcho, subió a la superficie con tal impetuosidad que vino a chocar contra la balsa en que nuestros amigos se preguntaban con angustia cuál había sido nuestra suerte. Lo violento del impulso nos hizo caer sobre los manómetros, rompiéndose estos e inundándonos el rostro de sangre...

Pero aquello no valía la pena. ¡Vimos tan de cerca la muerte!

El cielo estaba gris y amenazando lluvia; pero nunca como entonces me pareció tan bello y tan grandioso.

Emile GAUTIER.

Un vestido de 250.000 francos

Ese ha sido el precio del vestido nupcial que lucía la norteamericana miss Jenny Crooker, al contraer matrimonio con M. Malcolm Whitmour. La fortuna de la desposada excede de 500 millones de francos: un poco más del capital de su marido.

Cuando los novios fueron y regresaron del lugar donde se celebró la ceremonia, vigilaba el trayecto una verdadera nube de detectives, a fin de impedir que los apaches realizaran alguno de sus atentados, pues el traje de miss Jenny estaba bordado de piedras preciosas.

Lo que come un león

El león existe aún en Argelia, a pesar de la incesante cacería de los árabes.

El odio que los propietarios de ganados profesan a ese feroz animal, está justificado a causa del enorme tributo que aquéllos pagan cada año a tan inoportuno huésped.

Un argelino ha calculado lo que cuesta a los labradores el mantener a un solo león. Según dice, necesita la fiera comerse cada cinco días, una vaca o un caballo, y además, cada día, un cordero o una cabra. Ahora bien, el valor de una vaca o un caballo es de 150 francos, y de 10 francos el de un cordero. De lo que resulta que cada león se traga por año 75 animales de labor y 292 reses pequeñas, lo que representa un valor total de 13.780 francos. Una de estas fieras, en 30 años de vida, se comerá por valor de 416.000 francos.

El precursor del "Titanic"

En ocasiones, los novelistas parece como que invaden el campo de los profetas. Ejemplos de ello, varios de los ensueños de Julio Verne, Wells y el de Morgan Roberston, que pasamos a referir.

Hace cuarenta años que se está vendiendo una novela de este último autor, titulada "Fatalitya". En ella, Morgan Roberston nos habla del "Titan", un enorme barco movido a vapor, que se consideró desde el primer instante indestructible e innaufragable; 2.000 personas podían tener cómodo alojamiento en él, y el lujo y el confort resplandecían en todas partes.

El primer viaje de este monstruo, se dispuso fuera una travesía por el Atlántico, en el mes de abril. Embarcó en él un pasaje selecto. De pronto, fué el "Titan" despanzarrado por una montaña de hielo y al hundirse, pereció la casi totalidad del pasaje.

Compárese lo dicho con lo ocurrido al "Titanic", y dígase si no hay en ello una asombrosa analogía.

Cambio ventajoso

Cierto príncipe indio deseaba obtener algunas ventajas para su provincia, del general inglés Debousy. Varias veces le había enviado ya ricos presentes, pero siempre habían sido rehusados por el general.

Recurrió, por fin, a la siguiente estratagema para hacerle aceptar un regalo a Debousy, sin que éste pudiera negarse a recibirlo:

Se presentó un día a visitarlo al general en su uniforme de gala. El general inglés lo recibió, en cambio, en su uniforme de campamento. Durante la conversación, el nabab indio expresó el deseo de vestir el uniforme de general inglés.

Debousy se sintió halagado y al mismo tiempo divertido por el deseo infantil del príncipe. Cambiaron de traje, y el indio pareció tan contento con su nuevo uniforme, que le rogó al general que se lo regalase y quedara, en cambio, con su traje indio. Debousy, viendo el traje de seda finísima del indio con piedras preciosas incrustadas, no quiso aceptar el cambio, pero ante la insistencia de su huésped y la alegría que parecía causarle el uniforme inglés, al fin aceptó.

El traje del nabab indio fué avaluado más tarde en tres millones de francos.

El picaflor y el gusano de seda

Sabes bien, sobrinita mía, cuán dulce es la belleza del picaflor. Mira: en dirección a esa gran rosa que se abre como un sol, se sostiene en el aire, invisible las alas en un trémulo perpetuo, brillante el suavísimo plumaje de pedrería preciosa. Un poco más de movimiento, y un beso no sería más leve. Luego, míralo bien, es un arpegio, rápido y vibrante que curvea la onda para detenerse de golpe, quedando nuevamente prendido en el aire. Si aguzas el oído, oirás la música flébil que sus alas tocan en las cuerdas de esta atmósfera de infinita pureza.

Pues bien: es este mismo picaflor, quien, una tarde menos inquieta que tú, detuvo su vuelo ante el movimiento pesado y onduloso de un gusano de seda. Claro que aquel tornillo móvil le llamó la atención, pues era la primera vez que tal cosa veía.

—¡Qué feucho que es usted... buen señor desconocidó!

El gusano no oyó tal ditirambo y continuó ondulando en tierra seca, refrescada por la sombra de un generoso naranjo en flor.

—Feíto... bastante feíto...—continuó el colibrí como finalizando, en alto, un monólogo en secreto.

Detúvose el gusano, que al fin oyó un suave ruido de hélice lejana. Encogió los anillos y preguntó:

—¿Es usted quien habla, mosca voladora?

Por rara coincidencia, habían vivido durante mucho tiempo bajo un mismo estandarte, sin olfatearse siquiera. Pero, como aquella tarde el sol quemaba demasiado, el picaflor bajó a la sombra del naranjo después de haber bebido en las blancas copitas llenas de azúcar.

Picóle al picaflor el extraño mote de mosca voladora. Disimuló el malestar, y:

—Usted confunde—le dijo.

—Perdóneme, compañero; no lo conocía. ¿Con quién tengo el honor de platicar?

—¿Y yo?

—Ya lo ve. Soy el gusano de seda, modesto y trabajador, para lo que guste mandar.

—Gracias... Pues yo soy el picaflor, la hermosura del aire, un pedacito de sol deshaciéndose en armonía en esta inmensa lira del espacio; el bebedor de los más gratos licores, el príncipe del vuelo...

—¡Qué bien habla usted!...

—Hablo bien... viajo mejor... comprendo la alegría...

—Ya se ve.

—No soy exigente. Sol, aire, flores... nada más.

—¿Le parece poco?

—¿Y usted qué hace?

—¿Yo?... Hago seda.

—No sé qué quisicosa es esa.

—Yo tampoco lo sé bien, pero la hago, y muy buena, amigo mío.

—Hablemos con franqueza. Esta es la primera vez que tengo el placer de verlo. Lo hallo raro y bastante feo.

—Tendrá usted razón. Pero, en cambio de mi fealdad, está mi labor que todo el mundo aprovecha.

—No lo entiendo.

—Ya me entenderá. ¿Quiere acompañarme hasta la vereda?

Como una chispa, encendió el aire el picaflor. El gusano, filósofo y cachazudo, comenzó a andar... Se detuvieron en la vereda. Una niña alegre, dentro de aquel ambiente divino de octubre, cruzó, llevando sobre los hombros una mantilla de seda terciada sobre el seno; mantilla que reía al sol y acariciaba con sus flecos, finos y blandos, los brazos al aire, casi cónicos, suaves y lechosos.

—Fíjese bien, señor príncipe del vuelo. Ese traje me pertenece.

Pasó un hombre. Sobre la blanca pechera se deshacía en reflejos una corbata roja.

—Esa corbata también me pertenece.

Tres... cuatro... cinco sombrillas arqueaban lucientes la atmósfera.

—Eso también es mío.

El picaflor lo contemplaba aturdido.

Un batallón cruzó llevando al frente una gallarda y luciente bandera.

—Vea usted, señor picaflor; el patriotismo pide igualmente la intervención de mi trabajo. Ese pabellón, que representa nada menos que toda una nacionalidad, me pertenece.

—Señor gusano—dijo el picaflor con cierta sorna—dentro de poco será usted rey del universo.

La ironía no molestó al modesto animalito.

—¿Quiere decirme usted, amable picaflor, cuál arte es el suyo?

Quedóse suspenso el colibrí. Nada había hecho... Aire, luz y flores le bastaban. Pero sintió vergüenza. En vano revolvió la diminuta y bella sesera... Sólo hallaba aire... luz... y flores... Y llegó a vislumbrar como un rayito de luna al través de una fina nube, que esas tres cosas se sucedían de afuera para adentro, y que nada, salvo error, iba de adentro para afuera...

—Bien—continuó el gusano—ahora me acompañará hasta la fábrica. Hay cosas bellas que están un poco más abajo del mundo incomparable de sus deleites.

Y así, en lento discurso, llegaron hasta una morera.

—¡Que frescura!—exclamó el picaflor, enchalecando las alas.

—Aquí tiene usted un capullo—dijo el gusano.—Es de un compañero mío.

—¡Qué bello!

—Pues bien, señor príncipe. Esto mueve el mundo. Esta es la seda, con la cual comen y hacen fortuna los hombres. ¿Ha visto usted cuando come un hombre? Vale la pena.

Y al decir esto, pareció como que el gusano se echara para atrás a fin de sentir más intensamente el placer que le sugería la idea de un generoso protectorado.

—Feo soy—agregó—pero no es tan fea la cosecha. ¿Qué opina usted de todo esto?

Comprendió el picaflor adónde iba dirigida la pregunta, y, entre avergonzado y confundido, pretextó su regreso inmediato, invocando una labor que él mismo no entendía.

Despidióse, y en un segundo se hizo aire. El gusano, inmóvil, quedó pensando un instante en aquella mosca inquieta y atrevida. Luego, con la parsimonia de un gigante, desencadenó sus eslabones, y lenta, lentamente, echóse a andar...

Pedro SANDOZ.

Promesa de artista

La celebre artista lírica Albani, era corista en un teatro de Rusia, y las horas desocupadas dedicábalas a perfeccionar su magnífica voz.

Un día le ofrecieron un contrato en un importante coliseo de San Petersburgo, con un sueldo que nada tenía de despreciable. La Albani pidió entonces un elevadó anticipo, cosa que desagradó al empresario obligándole a decir:

—Tiene usted demasiadas pretensiones, amiguita. Así que nos pasaremos perfectamente sin su concurso.

—Lo mismo digo yo—contestó con altivez la artista. —Pero tenga presente que cuando llegue a celebridad, juro que no he de cantar nunca en Rusia.

Y la Albani, cumplió religiosamente su palabra.

Banco femenino

Berlín posee un Banco exclusivamente femenino.

Fundado por mujeres y dirigido por una mujer, que no emplea más que a mujeres en todos los servicios de oficina y dependiencias, este Banco tiene por objeto la ayuda financiera a las personas del sexo débil, empleadas del comercio y obreras.

Sus estatutos marcan la adversidad a toda ingerencia masculina.

Es el Banco un gran triunfo de las sufragistas alemanas.

La electricidad y la moda

La moda es tirana. Cansada de inventar cosas más o menos prácticas, ha echado mano de recursos inverosímiles y extravagantes.

Ahora lanza su último grito, con la creación de un nuevo peinado de señoras, que ha encontrado entusiasta aceptación entre las estóicas señoritas del Norte.

Se trata nada menos que de intervención de la electricidad en los adornos de la cabeza.

Entre los cabellos artísticamente dispuestos de una elegante, en medio de toda una serie de bucles, rizos y remolinos, se dispondrán multitud de pequeñas lámparas eléctricas rojas, verdes, azules, etc., que, al ser alimentadas por una pila seca que la dama llevará en el corsé, producirá preciosos efectos de luz y de color.

Flores, pájaros y animales, se dibujarán de esta manera, según la afición demostrada por cada una.

No nos parece mal del todo la nueva moda. Y desde luego, se adivina la forma que exigirán las señoras para la construcción de la pila eléctrica.

Matrimonios á prueba

Los igorrotes de Filipinas tienen costumbres muy curiosas, pero de todas quizás sea la más extraña la referente a sus bodas. En sus aldeas se ven chozas en las que viven matrimonios "a prueba".

El igorrote es monógamo y generalmente es la mujer quien se declara. Cuando una soltera se enamora de uno de sus paisanos le roba la pipa y si el mozo no trata de recobrarla es señal de que acepta la disimulada declaración, en cuyo caso los dos tórtolos se van a vivir a una choza. Si al cabo de un año no tienen sucesión, el hombre queda en libertad de aceptar la declaración de otra mujer, pero si en el plazo antedicho tienen algún hijo, queda cerrado el trato del matrimonio y se organiza un festival de cuatro días en honor de los "recién casados".

La costumbre parece que da buen resultado y que hay muy pocos matrimonios desgraciados.

Los literatos

Es un hecho, casi sin excepción, que los grandes literatos se dedican muy poco a la lectura.

A cierto escritor francés le preguntaron en cierta ocasión qué libros leía. A lo cual contestó:

—No leo más obras que las mías. Cuando deseo leer un libro nuevo, escribo uno, sencillamente.

Lo mismo sucedía con el célebre novelista inglés Dickens. Cuando deseaba pasar un buen rato, se entretenía leyendo una de sus obras, con preferencia "David Copperfield" y "Pickwick", libros que le producían siempre gran hilaridad.

Ingratitud

Un grupo de vegetarianos se había reunido para efectuar un pic-nic campestre.

Estaban muy entretenidos comiendo, bebiendo y charlando, cuando un toro, que se precipitó sobre ellos, los hizo dispersar en todas direcciones. Uno de ellos, que llevaba un pañuelo rojo, fué el que tuvo que sufrir la persecución más tenaz. Logró, por fin, saltar un alambrado, y el toro fué a estrellarse contra el obstáculo imprevisto.

El vegetariano, apenas repuesto de su susto, amenazó al toro con el puño, exclamando:

—¡Animal ingrato! ¿Esa es tu gratitud por no haber yo comido más que legumbres durante cinco años?

Inmunidad acúatica

Se preguntan algunos por qué los gotosos y los artríticos son muy raros entre los japoneses.

Los médicos europeos que conocen aquel país, aseguran que dicha inmunidad proviene de la mucha agua que beben. Efectivamente, los nipones, aparte del te sin leche ni azúcar, que es su bebida favorita, durante el día se echan al estómago de cuatro a cinco litros de agua. Tan copiosa cantidad de líquido lava sus riñones y sus tejidos, evitándoles los múltiples inconvenientes de la gota y del artritismo.

CHARLA FEMENINA

Las empleadas y la hora del almuerzo

La mayor parte de las ideas generosas no germinan ni arraigan porque el cerebro sólo en ellas interviene y raras veces el corazón. Por eso creemos que no se ha pensado aún en instalar, para las jóvenes que trabajan en las fábricas, talleres y establecimientos de comercio, una casa donde puedan tener su almuerzo cómodamente y por un precio equitativo.

El público, favorecido por la cooperación que presta a la industria y al comercio, aprecia el valioso esfuerzo de la mujer que trabaja en las diversas reparticiones; como asimismo la mezquindad de la retribución y la prolijidad y empeño que ella pone en el cumplimiento del deber. Son conocidas también las dificultades y azares porque tiene que atravesar para llegar hasta su empleo a la hora justa, sin retardo, cuando, por lo general, vive lejos.

Los observadores habrán notado que la mayoría de las mujeres empleadas que viajan en trenes y tranvías, traen retratada en el semblante la ansiedad de llegar, y en el porte, esa precipitación al caminar, tan desconocida del que sólo vive para mirar vidrieras y comparar escaparates.

Ya que el traslado hasta el empleo es difícil, ojalá la permanencia no fuera tan penosa como hasta hoy, si alguien, por ejemplo, una asociación de beneficencia o una sociedad filantrópica, quisiera recoger la idea que expongo hoy y que tiende a evitar muchas amarguras de las mujeres que trabajan y sufren todas las molestias de la lucha por el pan, animosamente, con esa valentía del que se cree poseedor de la llave de la esperanza, ya que la del arca de la conmiseración, mejor dicho de la solidaridad, parece que se hubiera perdido.

Entre varias cartas de esta índole, dirigidas a esta sección, pidiendo un recuerdo para ellas, he entresacado algunos párrafos de profundo sentimiento y de penoso desencanto:

"Trabajamos en las casas de comercio, oficinas y talleres, una inmensa cantidad de jóvenes que vivimos en barrios apartados de la ciudad y en los pueblos circunvecinos, y que, por esta causa, nos vemos obligadas a almorzar fuera de nuestros hogares; pero desgraciadamente, en esta hermosa Buenos Aires no tenemos dónde hacerlo. De 11 a. m. a 1 p. m. es necesario recorrer las lecherías del centro, donde debemos contentarnos con una taza de te o café con leche y algunos bizcochos, lo que constituye el almuerzo que ha de reconfortarnos para el trabajo del resto del día hasta el regreso a nuestras casas, después de las 8 de la noche, donde, a causa del cansancio y del agotamiento, ya no hay, francamente, ganas de cenar."

Hasta aquí una de las cartas; y a la verdad que el mal es mucho más penoso de lo que puede imaginarse, puesto que a esa empleada que llegó risueña y gentil en el comienzo del día, ha de exigírsele durante el resto de él que conserve el buen humor y esa admirable paciencia con el público, a quien tiene que atender amablemente, mientras su cuerpo entero se resiente por la falta absoluta de nutrición adaptada y conveniente.

Otra carta dice así:

"No es posible soportar tanta labor, cuando estamos durante la semana malamente alimentadas; así que no es nada extraño que la anemia y la tuberculosis multipliquen sus víctimas en forma tan alarmante, mientras nosotras damos al progreso del país la contribución inapreciable de nuestras energías y de nuestro trabajo."

Pues bien, si solamente fuera humano atender y "prevenir" calamidades del presente, es inhumano no tratar de contrarrestar males y perjuicios del futuro. Esas pobres niñas que así conocen los dolores, que tan de cerca pueden palpar el peligro de esas espantosas enfermedades y sin otro horizonte que el ineludible "¡no hay más remedio!" esas, pues, deben ser atendidas inmediatamente en su demanda, y el público, que tan bellos gestos de altruísmo suele tener, debe ser el primero en propiciar una nueva conquista para la mujer que, como dice la autora del párrafo que antecede, "contribuye al progreso del país" y, como es lógico, al bienestar más o menos creciente de cada individuo.

Una empleada se queja en esta forma:

"Se han instalado cocinas para obreros, que, por un módico precio, tienen su comida sana y abundante, y de nosotras nadie se acuerda. ¿Será que no merecemos que se haga algo en nuestro favor o que el trabajo femenino, quizás valga menos que el del obrero? Por eso, señora, me permito llamar su atención, para que usted nos preste desde las columnas de Mundo Argentino su concurso, a nosotras y a todas las que se hallen en iguales condiciones."

Efectivamente, existe en Barracas una institución que ha establecido una cocina para obreros, la que por la suma de veinte centavos les proporciona un almuerzo modesto pero que puede superar a la mejor taza de te, aunque ostente rebanadas de pan con manteca.

Es innegable que la instalación de una casa de comida para obreras y mujeres empleadas, vendría a traer estimables beneficios al comercio, puesto que estando mejor alimentadas pueden producir mayor suma de trabajo con más rapidez y perfección. Sólo falta,—como dije al principio—despertar el interés del corazón. Ninguna ocasión más hermosa ni mejor que ésta para las personas altruístas y de dinero, las que podrían probar, en un bello rasgo, que la bondad y el desinterés no se han desterrado del todo, y traducirlo en un hecho que hable tan alto y con tanta elocuencia, que nadie pueda en el mañana, sostener que la apatía y la falta de generosidad del beneficiado, han consentido impunemente el sufrimiento y la extenuación de la mujer trabajadora.

Carmen S. de PANDOLFINI.

Los palos coronados

Se dice que pasa de cincuenta pesos el costo de la corona que las damas regalarán, el 24 del corriente, a la virgen de las Mercedes, de Tucumán.

¿No hubiera sido mejor que esas bondadosas damas obsequiaran a Tucumán con un asilo para huérfanos o una sala más para el hospital de aquella ciudad, o, en fin, con cualquier fundación más benéfica y práctica que esa corona que no rinde ningún beneficio?

Una broma del kaiser

En las últimas maniobras alemanas, una compañía de dragones fué encargada de representar un convoy de carros.

El kaiser recorrió a caballo el campo de batalla y al ver tendido en el suelo a un dragón le preguntó:

—¿Qué haces ahí echado?

—Representando un carro, señor—respondió el soldado.

—¿Sí?—repuso el kaiser—pues levántate y ve a reunirte con los otros.

—Es imposible, señor—repuso el muchacho—tengo rota una rueda.

El emperador se echó a reir y dándole una moneda de plata le dijo:

—Toma, para que te engrasen las otras.

Buena respuesta

En un colegio de jesuítas:

—Hijos míos ¿cuál de vosotros es capaz de citarme las palabras de la Biblia que prohiben al hombre tener dos mujeres?

—Yo, padre.

—Habla, hijo mío.

—"Ningún hombre puede servir a dos amos a la vez."

Invitación

Bella princesa de las trenzas ambarinas
deja un momento los salones de la fiesta,
ven a extasiarte ante las luces argentinas
con que la luna va cubriendo la floresta.

Allí, mirándome en tus mágicas retinas,
mientras sollozan los violines de la orquesta
pondré mis besos en tus sienes nacarinas
si tu cabeza sobre mi hombro se recuesta.

Entre la cálida fragancia de violeta
te cantaré todos mis sueños de poeta.
¡serás el hada bienhechora de la fronda!

Y tú, premiando mis amantes embelesos,
sonreirás cuando la ofrenda de mis besos
vibre en los rizos de tu cabecita blonda...

Manuel Selva.

Fauno

Es la hora nupcial: canta Cibeles
La ronda de los báquicos amantes,
Mientras llegan los lúbricos danzantes
Coronados de hiedra y cascabeles;

Medio-bestias, medio-hombres los donceles
De pata hendida y ojos relumbrantes
Tejen sobre la nuca a las bacantes
Orlas de adelfa, pámpano y laureles.

Al sonido de búcaros y besos
Se deslizan rodando en los glacieres
Las parejas de faunos y mujeres:

Y entre el bosque de encinas y de brezos
Brindan las ninfas de cabellos rubios
A la hora de los báquicos connubios.

Arturo Samuel Drew.

En la ventana

Perdona si con mi canto
El sueño a turbarte vengo
Y un momento te entretengo
Con un sollozo de amor;
Perdona, pues en mis noches
No existe paz: ¡Sufro tanto,
Que a veces me anego en llanto
A solas con mi dolor!

Ya nada te pido, ingrata,
Pues nada debo rogarte,
Sólo vine a recordarte
Que yo tengo un corazón,
Un corazón que padece
Un corazón que no olvida,
Y en cuyo fondo, la vida
Se amarga en desilusión...

En esta misma ventana,
Llena de frondas y flores
Ventana de trovadores
Que alguien a España robó,
Regala a diario tu oído
Otro esclavo de tu encanto...
¡Quizás él acabe en llanto
Como al fin acabé yo!...

En este altar de tu dicha,
En este altar de mi pena,
Siempre habrá una cantilena,
Una canción lloraré,
Pues te quiero cual se quiere
Una vez sola en la vida
Y en esta reja prendida
Por siempre el alma dejé...

. . . .

Trás la ventana lloraron
Al terminar la canción...
Abriéndola, se asomaron,
Y un ramillete arrojaron
Exclamando: "¡Al corazón!..."

Pablo Daniels y Gallo.

Septiembre

Sol magnífico, sol enajenado
de luz y de calor y de poesía;
sol lleno de salud, sol colorado,
que inunda el universo de alegría.

Se alborotan los pájaros, el prado
se embriaga de una doble algarabía,
y el corazón del mundo, fecundado,
revienta en un derroche de armonía.

¡21 de Septiembre! Arden las bocas
de ansias de besos, de caricias locas...
palpita con más fuerza el corazón...

Y envuelta por el sol de la quimera
se levanta la reina primavera
en el trono auroral de la ilusión.

D. Fontanarrosa (h.)

El precio

Con tales ansias de saber vivía
quién aún, más que joven, era un niño,
que la ciencia era todo su cariño,
su ambición que, febril, lo consumía.

Devorando los libros se embebía
su rostro de doncel barbilampiño
y, despreocupado, sin aliño,
saber más, siempre más, sólo quería

Mucho aprendió. Su frente era un reflejo
de sapiencia, que a costa del quebranto
de su tez alcanzó. Pero su espejo

llegó a trocar su dicha en desencanto,
y oyó al clamar: "¡Qué viejo estoy, qué viejo!"
—Pero, hombre, ¡no querías saber tanto!

Carlos López Rocha.

PROYECTANDO

No asamos y ya pringamos.

Aun no se ha presentado oficialmente la primavera y ya muchas personas se devanan lo sesos pensando donde irán a pasar el verano.

Desde que dejaron de sentirse los últimos fríos, el domicilio legal de la familia Bellaroba se ha convertido en un verdadero campo de Agramante.

Desde que el rubicundo Febo asoma por Oriente hasta la hora fatídica en que las brujas, caballeras en flamantes escobas de piazabal, se reunen en azabachado y sombrío aquelarre, aquello no es una casa: es una sucursal del congreso en un día de interpelación.

Las tres hijas del señor Bellaroba se han declarado una guerra cruel, aunque incruenta, en la que se disputan el sitio del veraneo.

El papá les ha prometido sacarlas al campo el próximo verano, para que se oreen un poquito y hagan provisión de oxígeno para pasar el crudo invierno.

Pero...



¡Qué "pero" tan grande!

Es el caso que el papá les ha dado la elección del lugar, sitio o paraje, que de las tres maneras lo sé decir, en que deben pasar los calurosos días del estío canicular.

La menor quiere ir a Cacheuta, para admirar la cordillera y estar más cerca de un chileno a quien conoció en un baile de la sociedad "Farabutes Unidos", y que hizo latir su casto y púdico corazoncito a impulsos de una pasión voraz.

La mediana quiere ir a Mar del Plata, para ver si pesca a un diputado que suele ir a aquellas playas a descansar de las fatigas de no hacer nada.

La mayor, algo romántica, a pesar de llamarse Restituta, quiere ir a Montevideo, para poder admirar "de visu" la protuberancia abdominal de don Pepe Batlle.

La mamá, por su parte, dice que no se mueve de la capital "feredal", como no sea para ir a los Nuevos Mataderos, donde la familia Bellaroba posee un precioso chalet de construcción moderna... con techo de zinc.

El padre es lo que solemos llamar un infeliz, uno de esos hombres que se dejan dominar por cualquiera, un maniquí de carne y hueso, aunque de más hueso que carne.

Bien es verdad que, a lo mejor, suele tener arranques de energía que nadie supondría en él, pero son relámpagos fugaces, fuegos fátuos, flores de un día, que duran sólo lo que dura un lirio. ¡Qué cursi me ha salido esté parrafito!

—Papá—le decía ayer la menor,—es preciso que convenzas a mamá y a mis hermanas de que debemos ir a Cacheuta.

—Papá—le decía la mediana,—quiero que vayamos a Mar del Plata.

—Papá—le decía la mayor—o Montevideo o la muerte. O Batlle u Ordóñez, digo, o la parca fiera.

—Rudescindo—le decía su esposa,—tenemos que ir a nuestro chalet de Nuevos Mataderos. Allí respirarán las muchachas los pútridos y embalsamados aires de los bañados que circundan y rodean nuestra propiedad, impregnándola de salítricos, salutíferos y arrobadores efluvios.

Antes de continuar, debo manifestar a mis lectores que la señora de Bellaroba es lectora asidua del Diario de Sesiones, que se sabe de memoria todas las poesías decadentes publicadas hasta la fecha y que, en sus ratos de ocio, se dedica a estudiar castellano en el diccionario de la Academia.

Decía, pues, que el pobre Bellaroba se ve continuamente asediado, y como es hombre incapaz de resolver por sí mismo tan árdua cuestión, oye a su prole como quien oye llover, y se contenta con decirles:

—Bueno; arréglense ustedes.

Pero ayer no tuvo escapatoria.

Su esposa y sus tres hijas lo rodearon y le exigieron resolviera la cuestión, en vista de que ellas no podían ponerse de acuerdo.

¡Qué apuro el de Bellaroba!

Ni Ramos Mexía en el congreso, lo pasó mayor.

Sentóse en un sillón, y apoyando la cabeza en una mano y el codo en las rodillas, estuvo meditando algunos minutos, hasta que al fin pareció adoptar una resolución. Se levantó, se pasó el pañuelo por la frente, y dando un fuerte resoplido, dijo con aire tímido:

—Bueno; en vista de que ustedes no saben qué resolver y considerando que será muy difícil puedan llegar a una entente cordial, resuelvo lo siguiente: 1.° El verano próximo, no nos moveremos de Buenos Aires. 2.° A fin de que puedan refrigerarse, las noches de calor canicular, las mandaré a la... Avenida de Mayo.

Creo inútil decirte, benévolo lector, que se levantó un coro de protestas cuyos ecos debieron llegar... ¡quién sabe hasta dónde!

Don Rudesindo se abatató y logró conjurar el peligro de quedarse sordo llamando aparte a cada una de las interesadas y prometiéndole satisfacer su capricho.

No puede negarse que Bellaroba es un hombre enérgico.

Mientras llega el verano y aprovechando la templada temperatura que tenemos desde hace unos días, las niñas de Rudescindo salen todas las noches a dar un paseo por la Avenida, aunque no sin temor, pues en vista de los continuos atentados que diariamente se leen en los periódicos, en cada transeunte les parece ver un criminal dispuesto á degollarlas o a cortarles un par de rulos.

La otra noche, les pareció que las seguía un joven metido en carnes. Las tres pretendían ser el objetivo del presunto candidato a novio; la discusión se iba agriando y casi llegaban ya a las manos, cuando el Tenorio sacó y abrió un diminuto cortaplumas para cortar mejor un habano de Barracas al Sur que venía fumando.

¡Allí fué Troya!

Apenas vieron relucir la hoja del cortaplumas, las tres muchachas empezaron a lanzar agudos gritos y echaron a correr como almas que lleva el diablo.

Una se cayó, a otra se le voló el sombrero, y quién sabe lo que hubiera ocurrido, a no ser por un oficial de policía que pasaba en aquel momento y en cuyos brazos se arrojaron en demanda de protección.

Desde aquella noche no han vuelto a salir solas, ni quieren hacerlo hasta que no pase la primavera, causa, según Bellaroba, de esos atentados.

Después, cuando el verano haga su entrada triunfal y sudorosa, su papá las llevará, según la menor, a Cacheuta; según la mediana, a Mar del Plata; según la mayor, a Montevideo, y según la mamá, a Nuevos Mataderos.

¿A dónde irán?...

¡Misterio!

Sólo don Rudescindo tiene la llave del porvenir, y como también tiene la llave de la caja, no tendrán más remedio que inclinarse ante su decisión.

Esta mañana, por encargo de las muchachas, traté de sonsacarlo.

—¿Qué tal?—le dije—¿dónde piensa usted ir a descansar el próximo verano?... ¿A Mar del Plata?

—No.

—¿A Montevideo?

—No.

—¿A Cacheuta, tal vez?

—No.

—¿A su chalet de Nuevos Mataderos?

—Tampoco.

—¿Pues a dónde?

—Al ministerio de obras públicas.

—¿Cómo?

—Ramos Mexía renunciará en cuanto empiecen los calores y Sáenz Peña me ha ofrecido la cartera.

—¿A usted?

—Sí. ¿No conoce usted aquel refrán, adagio o lo que sea, que dice: "Otro vendrá que bueno me hará"?

—¡Sí!

—Pues bien; como don Roque quiere hacerlo bueno a Ramos Mexía, me pondrá en su reemplazo.

¡Qué Bellaroba!

Julián J. BERNAT.

Repartidoras de diarios

En Viena el reparto de diarios lo efectúan mujeres. Es un oficio rudo y mal pagado. Aquellas infelices tienen que acudir a las cuatro de la madrugada a las oficinas del diario para recoger el pesado paquete, con el que han de hacer un largo recorrido.

Por este trabajo perciben de tres a cuatro florines (7.50 a 10 francos) por semana.

Cuando están enfermas no reciben ningún socorro.

La mayoría de estas pobres mujeres tienen hijos y su exiguo salario no les permite darles otra alimentación que pan y papas.

No obstante, y signo evidente de la miseria que sufre aquel país, hay más solicitantes que empleos.

Las arrugas del crimen

Algunos antropólogos creen ver en las arrugas del rostro indicios de mentalidad.

M. Ottolonghi ha observado que las arrugas son más prematuras en los criminales que en las personas honradas. Dicho sabio indica el predominio de la arruga zigomática, situada en el centro de cada mejilla, considerándola como la característica de las malas acciones, y la denomina "la arruga del crimen".

El célebre Lombroso añade que esta anomalía se encuentra lo mismo en las mujeres que en los hombres, y en apoyo de su afirmación cita el busto de la célebre envenenadora, émula de la Toffana, que se conserva en el museo de Palermo y que presenta el rostro cubierto de arrugas.

La autoridad del profesor Lombroso en esta materia es grande, y sin embargo hay que tener presente que si los asesinos llevan en el rostro la marca reveladora de sus instintos, no todos los que tienen arrugas son criminales.

Entre beligerantes

Cuando rusos y japoneses cambiaban cañonazos en Manchuria, ocurrió el hecho siguiente:

Entre las posiciones de los dos ejércitos había pueblecillos que variaban alternativamente de amos, según las incidencias de la lucha en las vanguardias de los ejércitos enemigos.

Hallándose acampado en una aldea llamada Seloudtsé, un pequeño destacamento ruso, se vió obligado a retroceder. Antes de abandonar la cabaña que ocupaba, el jefe dejó, sobre un papel, escrito en su idioma: "El capitán Pakanof desearía saber el nombre del oficial que le substituirá aquí la noche próxima".

Al siguiente día, los rusos pudieron recuperar sus posiciones y al penetrar en la cabaña, el oficial moscovita halló escrita en ruso la siguiente contestación a su misiva: "El reemplazante fué el capitán Yamaya, quien sería muy dichoso al conocer al honorable capitán Pakanof".

¡Y pensar que aquellos dos hombres estaban en el deber de matarse! En verdad que la guerra no es sólo cruel, terrible y odiosa: es salvaje.

El inventor del teléfono

¿Quién fué el inventor del teléfono?

Ni Bell ni Edison, han hecho más que perfeccionar el medio de comunicación rápida y directa a través del espacio.

En la ciudad de Aosta, hay en la fachada de una casa una placa conmemorativa en honor de Inocencio Manzetti, "inventor y constructor del primer aparato telefónico, en 1864."

Pero los alemanes pretenden que el inventor del teléfono fué compatriota suyo, pues el 26 de Octubre de 1861, Philipp Reiss, dió ante la Sociedad de Física de la ciudad de Francfort, una conferencia en la que expuso la teoría del teléfono que nadie conocía hasta la fecha.

EL CAUTIVO DE FORTIN ESPERANZA

Había caído prisionero después del malón grande del 97.

Llevaba diez años de cautiverio en el fortín; diez largos años, durante los cuales había permanecido inmóvil allí, bajo la mirada indiferente de los soldados y las clases, que no comprendían el dolor sombrío y silencioso del viejo cacique.

Era el suyo un cautiverio voluntario. Cuando Matías Gómez, un sargento correntino del antiguo 12.° de caballería, cayó de comandante del fortín, el cacique Miguel pudo haberse fugado muchas veces. No le faltaron ocasiones para hacerlo. Porque el sargento Gómez, desde el fondo de su rudo corazón guaraní, comprendía la trágica tristeza de cacique Miguel, y no ignoraba, las bravías y rojas leyendas de su pasado.

En las noches de luna, el sargento le veía dormía profundamente, y los mosquitos zumbaban en bandadas hambrientas sobre su cara de bronce, como sobre una mula muerta...

—Tiene olor a dijunto, ¿por qué no se morirá?—decía a veces el cabo Regímeba, mientras cortaba el charque a la hora del rancho.

Y el trompa aseguraba gravemente que los indios no se morían sino cuando los mataban.

El destacamento recibió orden de recorrer las líneas del este, y abandonó el fortín una madrugada, a fines del verano.

Cacique Miguel se quedó solo, con una mula apestada por única compañía. Hasta los perros del trompa se fueron. Sus ladridos y el trote de las mulas se apagaron a



acurrucado detrás de las mulas, contemplando con inmóviles y turbias pupilas los lejanos montes donde aullaban los aguarás, y adivinaba que el alma de cacique Miguel se iba más allá de los bosques, lejos, a pasearse sobre los despojos de sus últimas tolderías, incendiadas diez años antes...

El correntino sabía por qué el cacique no abandonaba el fortín.

Sabía que las mujeres y los hijos y la chusma de la tribu de cacique Miguel andaban rodando por las colonias lejanas, dispersos, cautivos, alcoholizados.

Sabía que los últimos dos capitanejos estaban condenados por homicidio en Resistencia, y que los indios de pelea se habían ido con los matacos.

—¿Por qué no te morís, cacique Miguel?—le preguntó una noche, brutalmente.

Pero el viejo cacique no le oyó. Estaba mirando más allá de los montes, inmóvil y obscuro en el resplandor de una luna de Enero.

El sargento Gómez sabía que estaba llorando, como lloran las bestias y los indios, para adentro...

Los aguarás aullaban, allá lejos, y la turbia correntada del Pilcomayo gemía bajo la caricia llorosa de los árboles. Todos los rumores familiares de la noche no despertaban eco alguno en el alma del viejo cautivo.

En los días interminables y cálidos, dor- la distancia, y todo el silencio del Chaco descendió sobre el fortín; un silencio de muerte que sólo turbaba de tiempo en tiempo el zumbar de los mosquitos.

El cautivo vió alejarse la tropa sin manifestar ningún signo de vida.

Había visto partir y volver muchos destacamentos en sus diez años de cautiverio.

El sargento había dejado unos pedazos de charque y un frasco de caña en el hueco del ceibo, antes de irse.

Pero cacique Miguel no bebió la caña, y los chimangos se comieron el charque.

Diez y seis días después, el destacamento apareció de vuelta por una picada, con las mulas flacas y exhaustas.

Desde lejos, el sargento vió los cuervos revoloteando sobre el fortín, y adivinó que el dolor de cacique Miguel había terminado.

Lo encontraron en la actitud de siempre, junto al cadáver de la mula apestada.

Los cuervos le habían los ojos, pero las órbitas sangrientas y vacías parecían mirar aún más allá de los montes, al lugar donde ardieron las tolderías...

—Si'a muerto'e pena, como los aguarases,—dijo el trompa.

Y esta fué la oración fúnebre de cacique Miguel.

Héctor Pedro **BLOMBERG.**

Víctimas de los libros

Aunque gran número de eruditos y bibliófilos han muerto de más de ochenta años, los libros cuentan con no pocas víctimas. La más antigua fué Erastótenes. Ciego en su vejez, prefirió la muerte a la ceguera, que le privaba del placer de la lectura, y se dejó morir de hambre.

Por motivos análogos se suicidaron, ya en nuestra época, Carlos Didier, autor de un Año en España, Los amores de Italia, Las noches del Cairo, etc.; el sabio orientalista Estanislao Guyard, que imposibilitado de trabajar en sus estudios, por una enfermedad, prefirió la muerte al descanso forzoso; el célebre naturalista y explorador alemán Emilio Bessels, que habiendo perdido en un naufragio sus colecciones, y en un incendio sus manuscritos y su biblioteca, no pudo consolarse de tan terribles golpes y se dió la muerte.

Pasando ahora a las víctimas propiamente dichas del libro, pueden contarse las siguientes:

El sabio abate Goujet, que murió del disgusto que le produjo el ver en otras manos, por haberlos vendido, los 10.000 volúmenes de su biblioteca. "Quien quiera conocer de un golpe todas las miserias de aquí abajo —han dicho José Scaligero y Julio Janin— que venda sus libros..."

El docto médico Santiago Gaupil, profesor de botánica en París, cuya biblioteca fué saqueada durante los trastornos de la Liga, haciéndole morir de desesperación en 1564.

Durante el saqueo del arzobispado, en 1831, del que Luis Blanc ha dicho "que lo que se perdió para el arte y para la ciencia en aquel día de locura, es incalculable", el publicista y librero Calmet du Rascel, vió flotar en el Sena los libros que en otro tiempo había ordenado y cuyo catálogo había redactado por encargo del cardenal Hesch. Tal fué su pena, que volvió a su casa para no salir de ella sino en un féretro.

Otro grupo de víctimas del libro lo forman los bibliófilos o sabios muertos por accidentes causados por sus libros, como el astrónomo y matemático alemán Juan Stœffler, que le partió la cabeza un estante de libros que se le vino encima.

Al mismo grupo pertenece también el famoso Antonio María Enrique Boulard, el más maniático busca-libros que jamás se haya visto, que había llenado con ellos, desde la bodega hasta las buhardillas, ocho de sus casas de París, amontonando en ellas hasta 600.000 volúmenes: la víspera del día en que iba a comprar la novena casa, para sus tesoros, cargó de tal modo los enormes bolsillos de su enorme hopalanda, que ningún coche quiso admitirlo y tuvo que volver a su casa, jadeante y sudoroso, después de una larguísima caminata. Quisieron impedirle que bajara él mismo a la bodega a colocar sus últimas adquisiciones, pero no quiso escuchar a nadie, y cogió una pleuresía de la que murió.

El fin del sabio filósofo Bordas Demoulin, merece especial mención. Descuidado en cuanto a la vida material, Bordas hubiera muerto literalmente de hambre, muchas veces, a no ser por sus amigos.

La víspera del día en que se metió en la cama para no levantarse ya, había bajado de su bohardilla para comprar con los últimos centavos que le quedaban su frugal desayuno; pero pasó por una librería de viejo y vió un folleto que le interesaba.

Si lo compraba se quedaba sin comer, sin nada; pero Bordas no vaciló ni un instante: compró el folleto y volvió tranquilamente a su bohardilla, de donde salió para el hospital y para el cementerio. Esta muerte inspiró a Proudhon una hermosa carta, en la que confiesa haber llorado y haberse reconocido en la vida de Bordas, aunque nunca hubiera llevado el martirio de Bordas a grado tan sublime. Proudhon, en efecto, puede pasar también como víctima del trabajo intelectual.

Entre los muertos en medio de sus libros, de muerte natural, hay que citar en primer término al Petrarca: sus criados se asombraban de no verle salir de su biblioteca; entraron y le hallaron sentado con un libro en la mano. Creyeron que dormía, pero estaba muerto.

El filósofo siciliano del siglo XVI Antonio Flaminio, gustaba tanto de la soledad, que no hablaba con nadie y vivía sin criados; compraba su alimento en una posada de la vecindad, y como se hubieran pasado tres días sin adquirirlo, el posadero, inquieto, entró por una ventana en el cuarto del sabio, y le halló muerto en medio de sus libros.

Cerramos esta lista con el nombre de Armando Bertin, director de los "Debates", que se extinguió, también en su biblioteca, poco después de la muerte de su mujer. Moribundo ya, se hizo transportar a su biblioteca, cogió el libro favorito de su compañera difunta, y mientras lo contemplaba hojeándolo, llegó la muerte y le cerró los ojos.

El consumo de carbón

Europa y América producen carbón en cantidad suficiente para servir las diecinueve vigésimas partes del consumo mundial, que es hoy de unos 1.200 millones de toneladas. Pero como la explotación de los yacimientos hulleros en las otras partes del mundo, se desarrolla rápidamente, es de preveer que muy pronto, esos países producirán el carbón necesario a sus crecientes exigencias industriales.

El Transvaal que producía, en 1895, un millón de toneladas, produce hoy cerca de cinco millones. En el Japón que venía, en 1890, obteniéndose también un millón, se suministra actualmente más de 15 millones de toneladas.

La India inglesa produce 11 millones; China, India China, Australia y Nueva Zelanda, contribuyen con 20 millones; Filipinas, Alaska y Colombia inglesa, proveen más de tres millones de toneladas por año.

La calidad de estos carbones es inferior a la de los ingleses y americanos.

DIALOGUITOS

—He pasao a verle, monsiur, porque, francamente, a mí, flaco filósofo de cuerpo y alma, me interesa todo lo gordo.

—Ah, no, mecié. Esto no ésta gordur; ésta músculo. ¡Músculo fuert, grand músculo!

—Bueno, aunque sea molusco; nuimporta. La cosa es que se trái usté unas carnes de frigorífico, y perdone la comparación, y a mi me conviene saber cómo un hombre se pone tan robusto, tan pesao y tan morrudo com'usté. ¡Pero, fijesé! ¡Si esto parec'e fierro! ¿Es que si ha rellenao, compadre?

—No, no. ¡Nátural, nátural!

—¡Así qui una biaba suya ha e ser com'un cañonazo? ¡Dios me libre y me guarde!... Pero vamos a ver. Usté, ¿qué hace pa ponerse así tan duro?

—Oui, mesié. ¿Parlá françois?

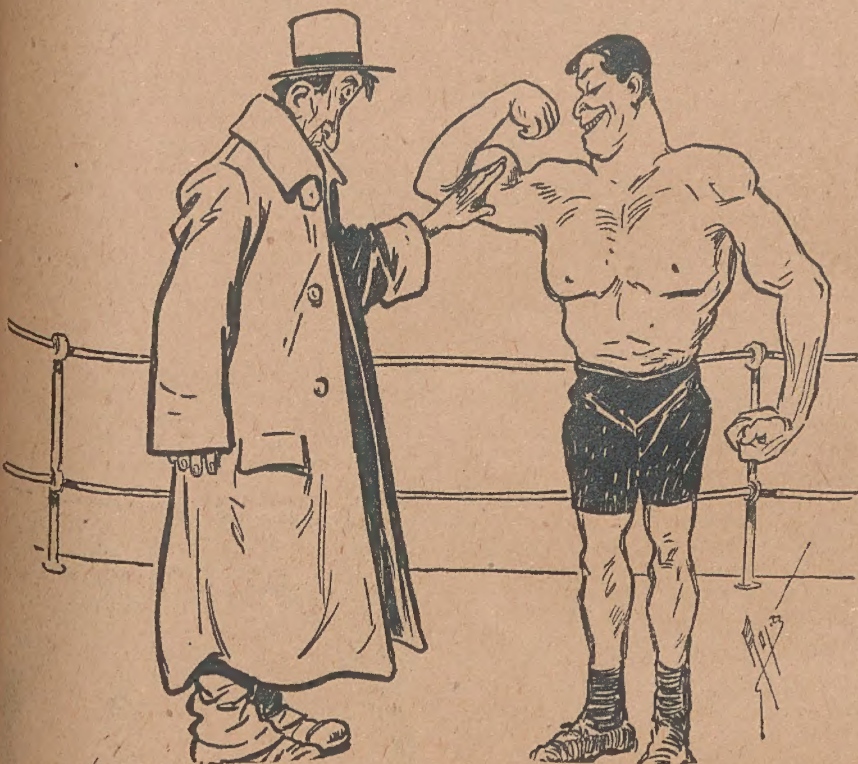
—Ni medio, compadre. Y digamé: ¿allá en Francia se cría mucho d'esta especi'e luchadores com'usté?

—¡Oh, no! Luchadores a toda la part. En Rusia, Alemania; ingles. ¡Ingles, muchi ¡Yo ganó Londres campeonat!

—¿Así qui usté se l'ha dao seca a todos los luchadores? ¿Y a Paul Pon? ¿Y a Róul Bucher? ¡Le juego, va!... No chichonée...

—Buen, clar. Yo digó así gent que no comprend. ¡Ustet sáb! Gent cree tod! Paúl Pons, grand lúchador escuél... Boucher, gran lúchador tamién. ¡Grand pes, grand lúchador!

—Pues yo, ya lo vé. Luchando siempre... por la vida. Y siempre flaco, hundido, pobr' e fuerza, a pura cucharada e



—¡Nada!

—¡Ah, nada? De modo que nadar, largarse al río, pataliar...

—No, mecié. Ustet no comprend... ¡Yo teng costumbr de no hacer nada! ¡Esto es nátural, nátural!

—No me convence. Yo tampoco hago nada, y sin embargo... ¡Déjese de chichoniar! Usté deb' e tomar alguna cosa fuerte; algún preparao... Tónico... ¿No toma fierro e quina? ¡Esto es fierro, compadre, fierro puro!

—No, mecié. Luchadores, todos fuertes. Vien de raza. Grand peso, grand músculo. Yo ganó cordón París, grand premio campeonat. Ganó band en Suiza. ¡Otro triunf! Vinó Améric ganar y ganó.

—¿Así qu' es francés?

medicamento, a que te duel' el estómago, a que se te cai el pelo, a qu' estás com' un palo' escoba. ¡Tan distinto, monsiur! Tan gordito, tan fortachón, tan grandote!... Claro, la raza... A ver, suba el brazo, compadre, que me gusta verl'esas curvas macizas... ¡Y tiene una espaldita!... ¿Y el cuello? ¡Ta lindo, monsiur!

—Y tien grand pes...

—Ah, el peso. ¿Debe pesar una punta e kilos? Natural...

—Y tien grand escuél...

—¡Ah, si! Ya lo he visto. Lucha limpito. Linda raza... Fuerte, sana. Ha e ser resto di antigua especie... Pero, y diga don monsiur: y en el mate, ¿qué tiene?

Cruz ORELLANA.

Víctima de la moda

El siguiente aviso, que inserta un diario alemán, es signo revelador del tormento que sufre un individuo al ver invadido su hogar por las enormes cajas que guardan los monumentales sombreros de su esposa: "Deseo alquilar una casa. No me importa el número de piezas, el precio de alquiler, ni la duración del contrato. Lo único que se precisa es un vestíbulo y puertas lo suficientemente anchas para que mi señora esposa pueda pasar por ellas, con sombrero. Llevando éste, le es imposible hoy franquear la salida de mi actual domicilio, viéndose precisada a ir a ataviarse a casa de unos vecinos. Si esto no se arregla, me veré obligado a divorciarme".

¡Cuántos divorcios, cuántas disensiones matrimoniales tendrán como único origen los monumentales sombreros!

Una reparación

Lord Seymour fué un alegre calavera que con sus excentricidades regocijó a los franceses, durante la primera mitad del pasado siglo.

Cierta lluviosa tarde, transitaba por uno de los boulevares, cuando se le acercó un harapiento mendigo, implorándole:

—Señor, una limosna. Hace dos días que no he comido...

Lord Seymour, que estaba beodo, tuvo una de sus rarezas.

—Mira—dijo enseñando un luis al menesteroso.—Esta moneda es para tí, pero tienes que ganarla...—Y arrojó el luis a un charco, añadiendo.—Es tuya, si la encuentras con los dientes.

El mendigo miró alternativamente a lord Seymour y al cenagoso barrizal, y después de vacilar unos segundos, su penuria le hizo decidirse y sumergió su cara hasta las orejas en el lodo. Al salir, su rostro estaba hecho una lástima, pero los dientes oprimían la áurea monedita.

Entonces, comprendió el lord lo inícuo de su exigencia. Dispuesto a remediarla, apresuróse a sacar del bolsillo un par de luises y mostrándolos al pobre diablo, le dijo:

—Y ahora ¿quieres ganar el doble?

—¡Ya lo creo!

—Pues bien... Dame un puñetazo en la cara.

Sin andarse con contemplaciones, la ruda mano del mendigo se cerró para dispararse contra el rostro del honorable presidente del Jockey Club, en la capital de Inglaterra.

Elefante dentista

Diarios y revistas han informado extensamente al público de la operación odontológica a que fué sometido un elefante perteneciente al Jardín Zoológico de Río de Janeiro. Cinco hombres forzudos, tirando de un cable, consiguieron arrancar de la boca del paquidermo el diente que le molestaba.

Un caso más curioso acaba de ocurrir en Anvers, puesto que allí un elefante no ha necesitado cirujanos para la operación dentaria. El mismo animal, con una decisión admirable, introdujo su trompa en la boca, como para retirar algo que le molestase y, después de haber agitado nerviosamente el apéndice nasal, distendió éste, lanzando a distancia el enorme diente cariado.

La auto-operación fué rapidísima y tuvo numerosos espectadores; pero el elefante no demostró grandes habilidades quirúrgicas, pues al extraer el diente, dejó clavadas en la encía las raíces.

El espionaje japonés

El espionaje japonés, según dicen, estuvo organizado en Rusia desde mucho antes que estallara la guerra entre los citados países.

Un diario del Japón cuenta a este respecto la siguiente anécdota:

Cierto día, un pobre japonés llegó a la ciudad rusa Irkoustk. Alumno de un seminario budhista de Tokío, fué arrojado de él a causa de haber abrazado secretamente la religión griega ortodoxa. Resuelto a refugiarse entre los rusos, como se encontrara sin dinero, hubo de hacer a pie el largo viaje, trabajando, a su paso por los distintos pueblos, de peón de albañil.

Su propósito al llegar a Irkoustk era obtener el ingreso en un seminario, hacerse pope y regresar al Japón como misionero para predicar a sus compatriotas su nueva religión.

El relato de su odisea hizo que pronto hallara protectores y uno de éstos le proporcionó el empleo de inspector de un teatro, colocación modesta pero que le permitía atender a sus necesidades, dejándole el día libre para sus estudios en el seminario.

Al fin llegó el momento anhelado por Toba Süna, quien, bajo el nombre de Gordi Paulovitch, fué ordenado pope en presencia de las autoridades.

Por una extraña coincidencia, Gordi eligió para despedirse de sus nuevos amigos, el momento en que comenzaba a tomar mal aspecto la situación en el Extremo Oriente. ¡Era preciso que fuera a evangelizar a sus compatriotas! Y se fué.

Estalló la guerra y entonces, con verdadera estupefacción, se supo en Rusia que el humilde seminarista era profesor de táctica militar en la Universidad de Tokío y acababa de ser nombrado ayudante y jefe de intérpretes del general Kuroki.

Durante varios años, ejerciendo distintas profesiones en Rusia, el oficial de estado mayor había estudiado detenidamente los elementos militares de que el gobierno ruso disponía, levantando un plano de las fortificaciones.

Este rasgo de astucia recuerda el de otro japonés, el general Fukesshima que durante dos años vivió en Rusia pasando por un acaudalado sportman. Se relacionó mucho con marinos y militares, invitándolos a suntuosos banquetes. En el curso de la conversación, el espía hacía alusiones comparativas entre Alemania y Rusia respecto a sus elementos bélicos, excitando así el patriotismo de sus invitados que, en su entusiasmo, hablaban más de lo que debían.

Muchos grooms, lacayos, mozos y conserges de los clubs de San Petersburgo y Moscou, no eran más que oficiales japoneses que, algunos años después, los rusos encontraron combatiendo en Port Arthur y Chaho.

Multas conyugales

Una joven norteamericana acaba de entablar demanda de divorcio, fundándose en que su esposo castiga con multas cualquier falta que ella comete en el cuidado del hogar.

El rosbif quemado lo castigaba con un dollar de multa; la charla con el cartero, con 10 dollars, etc., etc.

El tribunal, en justa reciprocidad, ha impuesto una fuerte multa al esposo que tan felices disposiciones demuestra para recaudador de impuestos.

El mundo de los locos

Según un diario norteamericano, la ciudad de Chicago es la que mayor número de locos alberga. Se puede calcular que de cada ciento cincuenta habitantes, uno padece de enajenación mental. Numerosos alienistas, que han estudiado las costumbres de los residentes en dicha población, afirman que un cinco por ciento de los habitantes de Chicago está predispuesto a la locura.

En cinco años ha aumentado mucho el porcentaje de dementes, en proporciones iguales para uno y otro sexo.

Tal declaración ha llegado a preocupar a las otras ciudades norteamericanas, pues temen que la enfermedad aparezca también en su territorio con la intensidad que en Chicago ha adquirido.

Al leer esto, recordamos la aseveración de un doctor inglés, según el cual, antes de cinco siglos la mitad de los hombres que constituyen las razas civilizadas, serán locos.

¡Lindo porvenir para nuestros descendientes!

Films policiales

En donde se pretende narrar la divertida historia de la evasión del penado 1258.

No pasó el hecho en los bíblicos tiempos de Josué. Las crónicas de aquella era no registran otro suceso de importancia que el de las hondas y graves dudas del generalísimo de si comería o dejaría de comer su plato de lentejas.

Tampoco se remonta a la época de Alejandro, el Magno. No fueron tan osados los penados para, con su evasión, distraer la atención que el ínclito personaje tenía sobre el nudo gordiano.

Y mentiría si dijese que ocurrió antes que Amílcar Barca hiciera jurar a su sobrino Aníbal, odio eterno a los romanos. Pasaron esos tiempos y otros más. Se sucedieron los siglos y los siglos, y aún el penado de nuestra historia no se había evadido.

Por eso no te creería a tí, lector, si pretendieras que lo que se va a narrar se hubiese desarrollado antes de la conquista del Peloponeso. Sería una heregía digna de un olímpico adjetivo. Y lo manifiesto así, tan secamente, porque estoy en autos, o sinó Xerges y Jenofonte lo hubieran consignado en sus no escritas memorias. Prueba más concluyente no podrás encontrar, curioso lector. De manera que lo mejor es callarse y dejar al cronista que explique, con su clarovidencia, innata en él, —¡ay, de mí!—la divertida historia de la pretendida evasión del penado 1258.

* * *

Entraré en materia.

Corría un año; no sé si era el 1805 o el 1911. No estoy seguro de ello. Años más, años menos, no le importa al mundo, y lo que es al cronista menos. Lo que sé decir es qu ya había nacido el doctor Plaza, si bien aún estaban por celebrarse las fiestas del Centenario. La fecha no tiene importancia intrínseca. Bien notorio fué el suceso y sus consecuencias tan dramáticas que dejó recuerdo imperecedero a la opinión en general, que no hizo más que comentarlo por dos generaciones sucesivas.

Hoy, después de tan largo tiempo, se recuerda, con exactitud fotográfica, punto por punto, las emocionantes circunstancias en que el penado 1258 pretendió evadirse.

Largas crónicas publicadas en los diarios de aquel entonces, reproducidas más tarde, sumariamente, por las revistas ilustradas, bastaron para grabar, en la mente de cada ciudadano, los momentos más heroicos de la evasión. Esto tiene una importancia decisiva en nuestra reseña, pues demuestra lo conocido que era el hecho que nos ocupa.

No lo niegues, lector: estás enterado de ello. Y si me equivocara lo sentiría.

Mi pena sería tanto más sincera por cuanto estoy tan enterado como tú.

A pesar de ello, miraré de reflejar fielmente, con los más firmes colores, el cuadro aterrador, la visión apocalíptica de la divertida evasión.

* * *

Iré al grano.

Los graves infolios que consulté en el archivo de las Indias, durante una excursión al Iguazú, me confirmaron lo que no creía, ni esperaba que me confirmaran: la evasión del penado 1258 no se verificó en el año 1805, ni el 1911, ni siquiera en los años intermedios, por la razón abrumadora de que no se realizó. Y no por falta de ganas del penado, que las hubiera tenido de sobra, sino que tal sujeto nunca ha existido.

En verdad, lo siento en el alma, pues me evita el contento, el inmenso regocijo de contarte lo que hubiera pasado en la evasión, si ella hubiese tenido efecto.

Y créeme, una vez más, lo único que sé de tan divertida historia, es que no sé nada.

P. Planas CARBONELL.

El sombrero de Vernet

Horacio Vernet, el célebre pintor, fué llamado al palacio de las Tullerías para hacer el retrato de Carlos X.

Mientras esperaba a su augusto modelo, preparó el artista sus colores y, distraídamente, arrojó al suelo su sombrero de castor gris.

Al penetrar en la habitación el rey, observó en seguida aquella falta de etiqueta. No queriendo advertir al artista de aquel involuntario descuido y como oyera acercarse a algunos cortesanos, el monarca adoptó el aire más bonachón del mundo:

—Vaya, amigo Vernet. Vamos a empezar la sesión. ¿Qué pose os resulta más a propósito? ¿Esta? Perfectamente... ¿Pero qué es eso? ¡Es vuestro ese sombrero tan lindo?

Y al decir esto, el rey recogió del piso el sombrero del pintor.

—Sí, sire—balbuceó el artista.

—¡Es precioso! ¿Cuánto os costó?

—Cincuenta francos, sire.

—No es caro. A mí me hubieran cobrado el doble... Pero en fin, para eso soy el rey... ¡Qué le vamos a hacer!... Pero quedamos en que tenéis un magnífico sombrero.

Al hablar así, el monarca colocó el sombrero sobre un mueble.

Horacio Vernet tenía el rostro congestionado, pues, hasta el último momento, no se dió cuenta de su imprevisión.

Comercio exterior

Nuestro comercio exterior, durante el primer semestre del año en curso, tuvo un monto total de 428.073.419 $ oro. Las importaciones alcanzaron la cifra de pesos 183.364.916 oro, y las exportaciones pesos 244.708.503 oro. La cifra total acusa un aumento de 51.673.497 $ oro, comparada con la análoga del año anterior.

El país de donde más se ha importado es Alemania, con 32.077.416 $ oro. La importación de España fué de 5.804.206 $ oro. La nación a la que más valor se ha exportado es el Reino Unido, con 63.092.803 pesos oro.

Inconvenientes de ser rey

De todas las molestias que impone una soberanía, la mayor quizá, para un rey, es el tener que sufrir que se vele constantemente por su salud.

Antes de que el rey de Inglaterra se entregue al descanso, un ejército de fumistas examina minuciosamente las cañerías del gas instaladas en las habitaciones del monarca. Existe esta costumbre desde una noche en que Eduardo VII estuvo a punto de perder la vida a consecuencia de un escape de gas.

Los farmacéuticos que proveen a la real familia, deben tener en su laboratorio un departamento especial para conservar, en tarros de vidrio cerrados con llave, las medicinas que destinen a los augustos enfermos.

Cuando el médico de cámara envía una receta, el farmacéutico la copia en un registro especial, guardándola después en cierta caja sobre la que aparece grabado el nombre del rey, el de la reina o el del príncipe enfermos.

Antes de que la receta se confeccione, analízanse todos sus componentes.

Preparado el medicamento, la receta así como el análisis de las sustancias de que se compone, se copian sobre la etiqueta del envase. Después se encorcha cuidadosamente la botella, guardándola en una caja con cerradura secreta, que no puede ser abierta más que por el médico de cabecera, quien, en presencia del soberano, comprueba el contenido de los frascos.

El alcoholismo en los animales

La Universidad de Colombia ha hecho varios experimentos suministrando a diversos animales líquidos de las que habitualmente consume el hombre.

El gato, el perro, el conejo, la cabra y el chancho soportan tan mal el café que, después de un breve espacio de tiempo, durante el cual padecen diversas enfermedades, acaban por morir. Cuando, por su desgracia, sufren de alguna afección leve (enfermedad de la piel o de la vista) al recibir la acción de la cafeina se agravan rápidamente.

La cafeína, considerada como uno de los mejores estimulantes para el hombre, es, aún en cortas dosis nefasta para los irracionales. El conejo que absorba la vigésima parte de un gramo, ofrecerá todos los síntomas de intoxicación.

El gato y el perro son más resistentes que otros animales a los efectos de la cafeína.

Con las bebidas alcohólicas, ocurre lo propio. Una cucharada de cognac basta para matar a un conejo. El mono es muy aficionado a toda clase de licores, aunque producen en él la tuberculosis. Algunos caballos gustan de bebidas fuertes mezcladas con agua. La vaca, el asno, la cabra y la mula se resisten a beber licores. Al chancho le agradan mucho los vinos dulces. La gallina tiene predilección por los jarabes.

Casi todas las fieras desdeñan los productos alcohólicos.

Sin embargo, el doctor Breumer cita el caso de un orangután al que su dueño había habituado a tomar un absinta muy ligero.

Pesca furtiva de perlas

Como es sabido, las perlas más hermosas se pescan en las costas australianas.

El oficio es rudo y peligroso, pero como produce mucho, abundan los pescadores furtivos, no obstante las severísimas penas dictadas contra ellos.

Cuando alguno de los buques de guerra que hacen servicio de vigilancia en aquellos parajes, encuentra un navío que se dedica furtivamente a la industria perlera, confisca cuanto lleva a bordo y arresta a toda la tripulación.

Peor es la suerte de esta, si caen en manos de verdaderos pescadores de perlas, de los que pagan un elevado tributo para explotar por su cuenta un espacio determinado del fondo del mar, y a quienes enoja que gentes despreocupadas se enriquezcan a costa de su trabajo. Su venganza, entonces, no se limita a confiscar la carga del buque enemigo, sino que apoderándose de los tripulantes, los despojan de sus vestidos y los atan de pies y manos sobre el puente, después de embadurnarles el cuerpo de brea. Luego, abandonan el buque a su suerte.

Sobre la cubierta de un barco de pesca, encontró, hace algún tiempo, un paquebot francés, a una docena de merodeadores que en la incómoda situación citada bogaban a la ventura. Dos de ellos habían muerto, tres estaban locos y el resto se hallaba moribundo.

Marconi y la democracia

Estando Marconi en Norte América, elogió en una interviú con un periodista, la democracia americana. "Aquí—dijo—cada cual es respetado por lo que vale y por sus méritos, no porque pueda hacer alarde de ser de prosapia ilustre. Hablando de estas cosas, me acuerdo siempre de un viejo jardinero que mi madre tenía en Boloña, y que me ayudó a montar mi primer aparato de telegrafía sin hilos.

Trabajando en el aparato un día, se nos acercó un joven conde de la comarca, que empezó a hablar con orgullo de su linaje.

El jardinero estuvo escuchando atentamente, y cuando terminó el conde, le dijo: "Si usted desciende de una familia antigua, tanto peor para usted. Nosotros, los jardineros, cremos que cuanto más vieja es la semilla tanto peor resulta la cosecha".

Banquete de perros

El "great event" de la estación, entre los "snob" de la Quinta Avenida, de New York, ha sido el ágape canino que se celebró hace algunas semanas en el Hotel Vanderbilt.

La autora de tan original banquete fué Mrs. Arthur L. Holland, propietaria del precioso perrito Vi-Sin, premiado en infinidad de exposiciones, cuyo animalito ocupó en la mesa el puesto de honor.

Los invitados no fueron más que ocho, todos de la más refinada aristocracia, pues Vi-Sin es un perro muy escrupuloso en cuanto a cultivar amistades.

Entre los comensales estaban Mme Wu, la elegante Ehr-Jiu, miss Fah-Sin, Wu-Ting Fang, Pinkee, Ban-Fing y otros perros de nombres no menos poéticos.

Sirvióse la comida en una lujosa sala, y sobre una mesa baja, especialmente construida, en la que no faltaba ni el mantel ni la vajilla de plata.

El menú, era genuinamente chinesco: consommé Oen-Ten-Pong, pichones Yang-Tsé-Kiang, helado Dragon, queso Hong Kong, pasteles a la Koto, etc. etc. Se sirvió el té como bebida, pero casi todos los comensales mostraron preferencia por el agua clara.

La adición importó una cantidad respetable de dollars y los diarios publicaron una información amplia y detallada del canino festín.

Tan estrámbotica fiesta ha aumentado la popularidad de Vi-Sin de modo tan extraordinario, que Pierpart-Morgan ha querido comprar animalito de tan noble estirpe ofreciendo por él la friolera de 150 mil francos. Pero su dueña, no quiere venderlo a ningún precio.

Transcribiendo esto, se siente uno filósofo y se le ocurre una pregunta muy natural:

¿Habrá en New York personas honradas y laboriosas que no tengan que comer?

Cura de la obesidad

El asunto del día, en Nueva York, es la llegada de la artista lírica Md. Nordica, que siempre fué de constitución gruesa y se presenta ahora esbelta y ágil como una muchacha de veinte años.

Interrogada por los repórters acerca de la tan rápida como maravillosa transformación, confesó la artista que ha descubierto un medio infalible para curar la obesidad.

No se trata de ayunos ni ejercicios físicos, todo está en la transpiración producida por un baño cuya fórmula se reserva aún Md. Nordica.

Asegura ésta que con su tratamiento no sólo se adquiere esbeltez, sino que recobra el cutis la suavidad y la frescura de sus primeros años. Si obtiene la autorización de su esposo, revelará el secreto para que el gremio de personas gordas desaparezca de la humanidad.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

EL HOMENAJE A SARMIENTO

Las autoridades nacionales y las escuelas públicas depositando flores al pie del monumento del esclarecido reformador. — Placa colocada en la tumba de Sarmiento por la cámara de diputados y que lleva grabado el texto del despacho telegráfico que con motivo del centenario del nacimiento del gran estadista dirigiera al gobierno argentino el de los Estados Unidos. — El diplomático americano leyendo su discurso ante la tumba de Sarmiento

ELECTRIFICACION DE LA CIUDAD DE SANTA FE



Banquete ofrecido al doctor Miguel Parpal, intendente de Santa Fe, por haber solucionado el problema de la electrificación de la ciudad

MITIN DE LOS UNIVERSITARIOS SANTAFECINOS



Los manifestantes frente a la universidad, escuchando el discurso del doctor Zenón Martínez en pro de la nacionalización de la universidad de Santa Fe

NOTAS URUGUAYAS



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al periodista Jean Carrére por la colectividad italiana de Montevideo



Un detalle de la concurrencia a la fiesta realizada por el Centro Farmacéutico Uruguayo en "La Criolla", celebrando el 24.º aniversario de su fundación

EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA EN PALERMO

Las tribunas principales de la Sociedad Rural, durante la inauguración del concurso ganadero. — El ministro de agricultura leyendo su discurso. — Presentación de los bovinos premiados. — Presentación de los equinos premiados

EN EL CENTRO NAVAL



Recepción en honor de los marinos extranjeros

EL NUEVO DIPLOMATICO ITALIANO



Hon. Vittorio Cobianchi, nuevo ministro de Italia en la Argentina

EL ESTRENO DE LA SEMANA



Una escena de "La Conquista", comedia del doctor Iglesias Paz, estrenada por la compañía Balaguer

NUEVO INTENDENTE DE ROSARIO



Ing. Julio Bello, recientemente designado para ocupar el cargo de intendente municipal del Rosario

EN IMPUESTOS INTERNOS



Dr. Adolfo J. Pueyrredón, nuevo administrador de impuestos internos

CAMPAÑA GUBERNAMENTAL EN CORDOBA



Asamblea del partido constitucional que acaba de proclamar al doctor Ramón J. Cárcano, candidato a gobernador, por el próximo período. — En círculo, el doctor Cárcano

FUNCIONARIOS JUBILADOS





Señor Teodoro Maldonado, subcomisario de investigaciones, y señor Belisario Silveyra, creador y jefe del escuadrón de seguridad, los que acaban de obtener su jubilación después de prolongados servicios

SEPELIO DE LOS RESTOS DEL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, GENERAL JOSE IÑOCENCIO ARIAS

público, en la estación Constitución, esperando la llegada del tren que condujo los restos del general Arias. — El presidente de la república y los ministros del interior y de agricultura, en el andén de la estación. — El cortejo en marcha. — El ministro Gómez diciendo su oración fúnebre

JEFES Y OFICIALES DEL EJERCITO Y MARINA ACOGIDOS A LA LEY DE RETIRO



...án de fragata, doctor Federico T. Casadó. — Capitán de navío, ingeniero José E. Durand. — Teniente de navío Guillermo Llosa. — Coronel Juan F. Moscarda. — Teniente coronel Juan J. Comas. — Capitán Alberto Guido Lavalle, y Capitán Benicio de los Santos, que han pasádo a retiro en virtud de no hallar garantías para sus ascensos

CORDIALIDAD ARGENTINO - CHILENA



... de la magnífica ampliación fotográfica, de más de un metro de alto, con que los jefes y oficiales del Escuadrón de Seguridad de Buenos Aires, obsequian a sus colegas chilenos, en el día de la entrega del palacio para la legación de Chile.

Fot. Merlino.

SPORTS—EL FOOTBALL EN LA ARGENTINA

FOOTBALLERS DEL "RACING"


A. F. Reyes

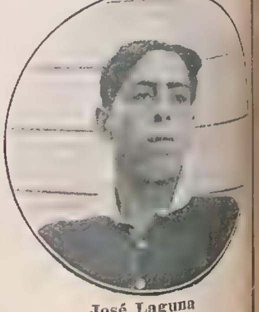

Juan Hospital


F. Olazar

FOOTBALLERS DEL "INDEPENDIENTE"


J. C. Pollini


José Dellatorre


José Laguna

FOOTBALL


Team "Agar Cross y Cía.", campeón de Liga Intercomer cial, que empató con team "A. Cabezas", en el match jugado recientemente


Teams "Argentinos Combinados", de la capital federal, y "Bahía Blan... binado", que jugaron un match en ocasión de la visita del primero al ... ganando aquel

PROGRESOS DE MENDOZA


El gobernador de Mendoza inaugurando la línea de tranvía eléctrico

COLECTA DE CARIDAD EN LA PLATA


Comisión de niñas que recolectó fondos el día de la "Flor de caridad", a beneficio de la Casa de la Providencia

CONFERENCIA


Señora Celia L. de Emery, duran... conferencia en el colegio "Bern... Rivadavia"

ORFEON GALLEGO DE QUILMES


Los concurrentes al baile efectuado por este centro en los salones de la "Patria e Unitá", de Quilmes

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente cinco premios—uno de $ 20 y cuatro de $ 10—a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente se repartirá, por partes iguales, entre los otros autores premiados.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..." .

Colaboraciones del número anterior que han obtenido los premios

Premio de 20 $

Episodio callejero, por Pepito Arroyo.

Premios de 10 $

De garufa..., por Piojito; Abogado y abogado, por A. B. Ollecú; Callejera, por C. S. N.; Moraleja, por R. B. A.

PREGUNTAS MUSICALES

—El que toca el violín ¿qué es?
—Violinista.
—¿El que toca el piano?
—Pianista.
—Y... entonces ¿el que toca el acordeón?
—Es... ¡italiano!

Elías J. D'Angelo.

ENTRE AMIGAS

—¿Y tu marido?
—Está bajo tierra.
—¿Ha muerto?
—No, trabaja en las obras del subterráneo.

E. Bernié.

PENSAMIENTOS

Las naciones que se creen fuertes y no tienen reparo en provocar una guerra, se parecen a los borrachos, que se embriagan para armar pendencia. Sólo se diferencian, en que éstos se emborrachan con alcohol y aquéllas con patriotismo.

—

Todo en el mundo ha progresado: la ciencia, las artes, las letras, la industria, la aviación, etcétera.
¿Qué progresos ha hecho la diplomacia para acabar con las guerras? Ninguno.
De lo que se deduce que los políticos son los hombres más torpes y más atrasados de la generación.

José Bujalance.

VIVEZA EXTRAORDINARIA

Un joven fué invitado a una fiesta y en el transcurso de ella, viendo que se había puesto a llover, se retira precipitadamente con la consiguiente sorpresa de los demás invitados.
Al cabo de tres horas y cerca del fin, hace irrupción en la casa el joven invitado, cubierto de barro y completamente mojado, trayendo un paraguas.
Infinidad de preguntas llovieron sobre él, para inquirir la causa de su proceder, a lo que el aludido, castañando los dientes por el frío, pero con el rostro en una expresión de triunfo dice:
—... Fuí a casa a buscar un paraguas por si al terminarse esta fiesta, sigue lloviendo y no me puedo ir...!!

O. Rondano.

A TI, JUANITA...

Después de contemplarte entusiasmado
Y aturdido del baile en la espiral
Por las calles desiertas he vagado
Pensando en tu carita angelical.
Caminaba sin rumbo, entretenido
En mirar el fulgor de las estrellas,
Y viéndolas brillar, me he convencido
Que vales tu mil veces más que ellas.
Recuerdo que bailando me dijiste
Que te hablara de música y de flores;
Mi propio pensamiento comprendiste,
Pero yo te hablé más, te hablé de amores.
Y te hablé con calor, con ansia loca,
Cada vez con más fuego y con más brío;
Las palabras aquellas de mi boca
Surgían de un rincón del pecho mío.
Mi ideal tu serás, mujer amada,
La musa en que se inspiren mis canciones...
¡Cuándo el día será cuya alborada
Sorprenda unidos ya dos corazones?...

Elecú.

¿SERA CIERTO?

—Che, ¿por qué será que de los chistes que he mandado al "Mundo Argentino", ninguno ha sido publicado?
—Pa mí no hay grupo; yo creo que los chistes que vos mandastes tenían patas, y se han ido derechitos al canasto, sin dejarse leer siquiera por el director.

Un subscriptor.

ENTRE DOS AMIGOS

—¿Sabes que Astorga ha hecho testamento? ¿Y a qué no sabes lo que dispone en él?
—¿Qué dispone?
—Que en su entierro se toque el tango de "Frutas y verduras".

José Barón de Astrada.

MEDICO HUMANITARIO

El doctor X... termina de amputar una pierna a un cliente. Un pariente de la víctima, llevándolo aparte le pregunta:
—Dígame, doctor ¿cree usted que se salvará?
—Nunca tuve la menor esperanza.
—¡Y entonces... esa operación...?
El médico, indignado.—¿Pretendía que lo dejase morir así, de cualquier modo, sin entretenerlo un poco?

Lunares.

SEÑOR DIRECTOR

Que está a la orden del día
el plagio, no hay que dudar,
pues si algún burro rebuzna
doscientos le han de plagiar.
Unos por hacerse ver
y otros por los treinta pesos,
loquito lo han de volver
devanándole los sesos.
No les lleve usted el apunte,
señor Vigil, a ninguno;
deme usted a mí los "veinte"
aunque sea in-

Oportuno.

COLMO DE UN CAJERO

Pagar la suma de $ 0.45 en un cheque a la orden y cruzado.

Mister Root.

—

Morir en la horca quisiera
queridísima Pilar,
si tu cuerpo la horca fuera
y tus brazos el dogal.

El rey quisiera más tierras,
más ciencia quieren los sabios,
el militar quiere guerras,
yo... sólo un sí de tus labios.

Si una Remedios causó
las heridas de mi pecho,
¿qué remedios puedo hallar
que no sean. la Remedios?

Eusebio Valls.

MAL NECESARIO

"La huelga — ha dicho un banquero norteamericano, — es uno de los síntomas indiscutibles de la infección financiera; y por lo tanto, un mal beneficioso."
Yo opino como el sabio financista, y hasta aseguro al señor director, que si me otorga un premio, "Mundo Argentino" resultaría beneficiado, porque los macaneadores se declararían en huelga, y, por un acto de solidaridad, yo haría causa causa común con ellos.

Cachivache.

DE ACTUALIDAD

—¿Cuál es el colmo de un médico, en la actualidad?
—Recetarle baños turcos a un italiano.

S. C. R.

LA PATINADORA

Cual de un ángel se destaca su silueta encanta- [dora;

Tan altiva, tan hermosa, es tan dulce su mirar;
Su fluctuante cabellera es aureola tentadora
Que en sus giros la engalana y embellece sin cesar.

Yo no quiero que me mire. No resisto el desafío
Que sus ojos me dirijen tantas veces al pasar;
Son centellas que fulminan y contrastan del som- [brío,

Apagado y triste brillo que mis ojos pueden dar.

Es en vano que me oculte. Me persiguen sus mi- [radas,

Y a la luz de sus pupilas yo me siento extremecer,
Cual las hojas amarillas en la noche arrebatadas
A la rama que les diera su vigor desde el nacer.

El fulgor irresistible de esas hondas puñaladas
que irradiando en el cerebro van de lleno al cora- [zón,

Arrancando los secretos de mis ansias desbordadas,
Me deslumbra en esplendores de romántica pasión.

Y en sus giros voluptuosos, la gentil patinadora
De mis sueños febricientes se desliza sin cesar,
Por el sirgo de sus rizos en desorden coronada,
Y el prodigio de esos ojos que fascinan al mirar.

Amadeo J. Oliva Carballo.

SI LO AMANSO LA PEGO

Para un traje de buen pasto
Siete chistes he mandado
Chistes que chito han rodado
Tristemente en el canasto.
El traje sin mucho gasto
Es necesario que busque.
Que mi mente no se ofusque...
¡Acerté! ¡hermosa ocasión!
Me pongo en persecución
Del "Chivo de Tristifuque".

Martín Olmos.

ZOOLÓGICA

El.—¿Qué tal te pareció "Pagliacci"?
Ella. — Bien; pero quisiera ver al autor.
El. — ¿Por qué?
Ella. — Porque nunca he visto un Leon-cavallo.

Old Wiffe.

LO QUE DIRÍA DEL AMOR UN POLÍTICO

Así como el gobierno de un pueblo le hace falta una ley constitucional que "regule" su acción política, también a la Humanidad le es necesario, para "regular" sus sentimientos, el amor. La vida, sin él, nos hace pensar comparativamente en esas viejas monarquías absolutas, sin constitución y sin leyes, do siempre la libertad del hombre halló la más negra y ciega obscuridad.

C. Z. Gaete Romero.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de la paciencia?
—Sacarse la caspa con un guante de box.

J. V. C. Y

RECONOCIMIENTO

Doña Amalia, la sirvienta de un sabio naturalista, acaba de cumplir 25 años de servicio en la casa.
El profesor. — Sus fieles servicios durante tanto tiempo, me parece que merecen una recompensa durable, inmortal. Con tal motivo, voy a llamar "Amalitis" a la nueva especie de parásitos, que recién vengo de descubrir; para eterno recuerdo de su nombre."

Angel.

EN UNA OFICINA NACIONAL

Un señor presenta un escrito en el cual no consta el domicilio. El empleado le pregunta si no tiene hogar y él le contesta:
— No señor; compro solamente "Mundo Argentino".

Angel M. Cacuri.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de la desesperación?
—Ir a la estación Constitución, sacar boleto para Temperley, tomar el tren y en la mitad del camino, recordarse que ha dejado olvidado en su casa lo que tenía que llevar a Temperley.

D. G.

—

Vamos a ver, director,
si me premia, con los veinte,
sacándole de mi mente
una poesía al lector.
Soy "manga", no de bombero,
ni mango de un espadín;
soy un pobre paladín
de carácter muy cabrero.
Le aplico a usted la "manguera"
con toda mi devoción,
esperando la ocasión
de sofocar esa hoguera.

Ignacio Lagos.

DESESPERACIÓN

Escucha, hermosa niña, mitiga mi martirio,
perdóname, Adelita, si es loca mi ilusión,
pues te amo, te idolatro, te adoro con delirio
y sufro cual ninguno; tan noble es mi pasión.

Perdona, si me exalto, disculpa si confieso
que tú eres quien produce y causa mi dolor,
dispénsame si ruego que pagues con un beso
lo inmenso del cariño. lo grande de mi amor.

Concédemelo pronto, otórgalo al momento,
o mátame, si quieres; más pronto debe ser;
no puede por más tiempo seguir este tormento
que roe mi existencia, espléndida mujer.

Adela: si me niegas el beso que te pido,
si nada te conmueve ni valgo tu perdón,
declàralo, que entonces, perdida ya la calma,

me quitaré la vida; bastante yo he sufrido,
y tarde he comprendido: que tú no tienes alma,
no tienes sentimientos, ni tienes corazón.

T. Oravir.

COSAS DE PIBES

Un señor encuentra a un vendedor de diarios; lo llama y le dice:—¿Tienes "El Diario"?
— No, señor—le responde el canillita.
— ¿Y "La Razón"?
— Tampoco.
— Entonces, ¿qué tienes?
— Tengo un frío bárbaro.

Schmidt.

COSAS DE ELLAS

Don Ginés, rico impresor,
tenía una hija sola
a la que llamaban Lola,
hermosa como una flor.

Tuvo mil adoradores:
paisanos y militares,
los unos por sus millares,
los otros por sus primores.

Mas con orgullo importuno
a este quiero, al otro no,
el tiempo se le pasó
sin aceptar a ninguno.

Cuando cumplió los cuarenta
y huyó el postrer pretendiente
se casó con el regente
que tenían en la imprenta.

Armonía.

AMOR SUFRIDO

Tengo en el alma un dolor,
que me llena de tristeza,
Pues nace con la belleza
De tus pupilas de amor.

Ellas son dos grandes gemas,
Que esparcen luz y armonía
Y matan la hipocondría
Que causan mis hondas penas.

Es tu arrogancia bendita
La causa de mis pesares,
Que se encuentra en los cantares
De Musset para Afrodita.

Sólo ambiciono en la vida,
Verte siempre y contemplarte
Para inspirar mi pobre arte
Que por tí todo lo olvida.

Por eso creo que con pena,
Que me hace perder la calma,
Le digo siempre a mi alma:
Espera que ella es muy buena.

Alfredo Romeo.

POR... SI CUELA

¡Qué átomo habrá en tí que fuego guarda,
Si al acercarte a mí, tiemblo de frío
Como tiembla de miedo el más cobarde!
¡Qué amor podrá anidar en tu albo seno
Si al aspirar tu aliento el labio mío
Aparece inyectado de veneno!
¡Oh, mujer! Siento frío en tus abrazos
Y al verte el corazón tan sediciosa
Se agita convertido en mil pedazos.
¡Muere mi amor! Mi amor, no; mi deseo
Cuando en tus labios de nevada rosa
La sucia baba del deleite veo.

N. E. Sroh.

VAMOS A VER...

DOÑA PINTURA

Joven, ..., (30 carnavales)

Por temporada es rubio su cabello,
Pero siempre las cejas renegridas.
Siempre bien las pinturas repartidas,
Pendientes y collares sobre el cuello.

¡Qué artista sin igual Con todo ello,
Hizo resucitar sus horas idas!...
Despierta las pasiones más dormidas,
Luciendo por doquier su cuerpo bello!

¡Pero Eva virginal! Así lo dice:
Tan tierna y juvenil cual la violeta,
¡Y jamás lo que ha dicho, lo desdice!

Vaya... es una romántica Julieta;
Mas yo si la admiré y algo la quise,
Fué por ese disfraz de su careta.

Julio Elías Pangussi.

ATENCIÓN RECIPROCA

(Verídico)

Le presentan al doctor Cabred, director del Hospicio de las Mercedes, al señor García, administrador del cementerio del Oeste (Chacarita) y quedan en que García visitaría al día siguiente el manicomio.

Muy bien impresionado, aunque algo nervioso García, debido a la presencia de tantos locos, se despide del doctor Cabred; éste, tendiéndole la mano, le dice: — Esta es su casa, señor García; — y éste contestó diciéndole: — Igualmente, doctor Cabred... la suya... en la Chacarita.

Tito Hernández.

LAMENTOS

Cuando viene a mi mente
La más sublime inspiración del bardo,
Quiero entonar, en cadenciosas rimas,
Un himno a tus encantos.
Pulsar mi pobre lira,
Y que estallen sus notas sollozando
Para que vayan ellas a decirte
Lo mucho que te amo.
Pero no da un sonido
Y la fibra decae de mi entusiasmo
Porque sé que no hay nada que conmueva
Tu corazón de mármol.

SOCIALISMO Y... DERRUMBE

Una de las aspiraciones del partido socialista universal es derribar iglesias y palacios; el partido socialista español está regido por Iglesias y el socialismo argentino por Palacios... Y gritan los socialistas avanzados: ¡Abajo Palacios ¡Abajo Iglesias!

Un socio-listo.

SOCIALISMO (Bis de otro autor)

—¡Qué diferencia hay entre el partido socialista de España, y el de la República Argentina?

—Que el partido socialista de España cuenta solamente con Iglesias, y el de la República Argentina, con Palacios.

J. Compte.

ISOLINA

Vecino de mi choza hay un palacio,
que habita una muchacha que oro tira.
Mi padre, en saludarla anda rehacio,
mi madre, si la encuentra, no la mira.
Se aleja todo el mundo de mi lado
cual de áspid venenoso, cual mi madre
se aleja de Petrona. De contado
saber quiero el por qué. — Padre, mi padre:
¿Por qué el mundo desprecia a la vecina?
—Porque aunque el oro vil le baste y sobre
le falta la honradez, tierna Isolina.
—Y a mí, ¿por qué será? — Porque eres pobre.
—¡Desprecio por ser pobre o deshonrada!...
Pues, padre, yo no sé lo que prefiero;
si ser honrada, pobre, y despreciada,
o mala, despreciada y con dinero.
—¡Por eso el mundo es hoy, sólo inmundicia!
No hay duda en elegir; pues quien desprecia
a Petra o Petronila, es la Justicia;
a tí, sólo será la gente necia.

Eusebio Valls.

INGENIOSO

— Papá, ayudame a sacar este logogrifo. Nombrame una fruta que se escriba con 3 letras.

— Banana.

— Pero papá, banana se escribe con 6 letras.

— Pues entonces, poné: media banana.

Lauchita.

SONETO-BOMBO-ILUSIÓN

¡Soneto lapidario! Yo no miro
en toda su estructura un solo "pero":
obra es de poeta verdadero
que yo con mudo éxtasis admiro.
He logrado dar forma a lo que aspiro
con trazo tan magnífico y certero,
que brillará en las letras cual lucero
destinado a imprimirles nuevo giro.
¿Quién concibe, en el término de un día,
a no ser un portento literario,
joya de tan luciente pedrería?...
Si esto llega a salir en algún diario,
rey me proclaman de la poesía
y en poco tiempo más soy millonario.

Sub.

EN EL COLEGIO

Maestro. — Dime, Francisco, ¿por qué estaban Adan y Eva en el Paraíso?

Francisco (distraído). — Porque valía menos que en la platea.

Unoque Estaba.

¡AHI VA!... ¡AHI VA!...

Pulido, deslumbrante, almidonado,
con sus mejores galas revestido,
alta tirilla, pelo relamido,
lucientes botas y bigote airado;
mirada fiera, talle encorselado,
apostura fogosa, cuello erguido,
parece que las flechas de Cupido
y arrogancia de Aquiles ha heredado.
Por la esquina ya viene el lechuguino
que atraviesa, certero, corazones,
para aumentar su lista de engañadas.
Desdichas solo deja en su camino;
cerrad bien a su paso los balcones.
¡Ojo, solteras, viudas y casadas!

Manuel Salles.

EXAJERACIÓN

El señor, que llega de la calle con los pies helados, pide un brasero para calentarlos.

Al poco rato, la señora, que sufre de la misma enfermedad, le pregunta con interés:

— ¿Te se han calentado los pies, che?

El señor, adivinando a qué viene la pregunta, contesta, con igual amabilidad:

— Al contrario, hija. Con el frío de los pies, se ha helado el brasero.

Luns.

PARECIDO

— ¿A qué ti hace acordar el pesao del Menisterio de Obras Públicas?

— Al verano. En cuanto sube la temperatura ya se amosca.

Tomás Chope-vo.

ES MENTIRA

¡Es mentira, sí! ¡Es mentira el amor, es mentira, todo!

Mienten los labios que murmuran frases de pasión; mienten los ojos cuando cargados de efluvios voluptuosos se cierran con el peso de una boca extremecida; mienten las manos que oprimen otras manos; mienten, sí!

Más todavía: las madres, los hermanos, ¡mienten también!

¡Horror! ¡Quién pudiera huirte a través de horrores más grandes, más allá del desierto y de los mares, más allá aún... en el espanto! Y si todavía percibiera el eco patético de tanta falsedad y perjurio, como el cóndor que se suicida, abriría los brazos, y en un terrible choque de la materia contra la materia, libraría mi alma de la mentira más grande... ¡la carne!

Almila.

EL MENDIGO

¡Nadie sabe la historia de su vida!
¡Nunca llora ni cuenta su dolor!
Busca el alivio para su alma herida,
Pero recuerda una ilusión perdida,
¡Y reza con fervor!

¡Pobre Job, de mirada soñolienta!
Recibe la limosna si le dan.
El pedir le avergüenza, es una afrenta.
Filosofa paciente. ¡El representa,
La progenie de Adán!

Y se duerme sentado en la vereda,
Soñando con la dicha y el amor,
Mas lo arrojan: "¡que vaya donde pueda!"
Suplica y dice con su voz muy queda:
— ¡En nombre del Señor!

¿Dónde está el mentido bien humano?
¿Dónde está la cristiana compasión?—
Dice el mendigo, — pero todo en vano,
Recoge luego con temblona mano
¡La bolsa y el bastón!

Y se aleja soñando con la muerte,
Porque siente ya muerto el corazón,
Y a solas llora, pero llora fuerte,
Después, conforme con su triste suerte,
¡Recita una oración!

Jotagébe.

MI ULTIMO RUEGO

Como el ara de Dios llega al creyente
Cuando va a exhalar su último ruego
Turbado el corazón, baja la frente,
Así, mujer, a tu presencia llego.
No de mí apartes tus divinos ojos,
Pálida está mi frente de dolores.
¡Para qué castigar con tus enojos
Al que es tan infeliz con tus amores!

D. L.

BUENA CONTESTACIÓN

Señor. — ¿Quién llamó?

Mucama. — Un señor.

Señor. — ¿Qué aspecto tenía?

Mucama. — No se lo pregunté.

C. M.

EN EL POLITEAMA DE MONTEVIDEO

Un cartel de madera con el siguiente rótulo: "Habanillos Metrópolis, sin pegar".

De pronto se desprende el armatoste y va a caer sobre la cabeza de un señor que se encontraba debajo.

Yo le miré, la cabeza, después el letrero, y me fuí pensando:

— ¡Y eso que eran sin pegar!

Valencia.

EN UNA TIENDA

Cliente. — Un sombrero.

Dependiente. — Aquí está el sombrero.

Cliente. — Este sombrero es muy grande.

Dependiente. — ¿Quiere que le conforme el sombrero, señor?

Cliente. — Yo no quiero que conforme al sombrero, sino que me conforme a mí.

Eduardo Pérez.

EXAMEN DE ARITMÉTICA

Profesor. — Vamos a ver, ahora nos va usted a decir ¿cuánto son trece más nueve?

Alumno. — Setenta y cuatro.

Profesor. — ¿Qué? ¿Dónde ha aprendido usted a sumar? ¿Quién le ha enseñado que trece más nueve son setenta y cuatro?

Alumno. — ¡Yo mismo lo inventé...!

R. V. Bueno.

INTENTO INÚTIL

Quise sondear tu corazón amante,
Tu corazón amante de otro día,
Pero mi mente en vano, delirante
Lo halló formado de ceniza fría.

En lugar de esas castas emociones
Que hacen feliz latir el corazón,
Sólo hallé las carnales sensaciones,
De inmortal y frenética pasión.

No puedo, no, rendir mi sentimiento
Ante ese amor que a la virtud ofende:
¡Si esclavo se arrodilla el pensamiento,
La pura aspiracin del alma vende!

Provincial.

EN LA ESCUELA

Maestro. — Si la herencia que se recibe del padre se denomina patrimonio, ¿la de la madre cómo se llamará?

Alumno. — ...Y... matrimonio...

Satiricon del Centro.

Un famoso oculista, de Norte América, de paso por Europa, ha hecho insertar en las cuartas páginas de los diarios un gran elogio de su extraordinaria habilidad. El aviso empieza así: "Miopes!... Ciegos!... leed!"

Amsterdam.

EL VIGILANTE Y EL COCHERO

Un vigilante, furioso,
dijo con fiero ademán:
— Vea "el retulo", ¡no ve!
la izquierda hay que conservar.—
Y el cochero, muy ladino,
con su calma habitual
dijo: — ¿La izquierda? ¡Pa chasco,
¡Voy la derecha a tirar!

Luis David.

¡DESVENTURADO MAGIN!

—Ya van tres horas que en la testa mía
Un ingenioso chiste estoy buscando,
Pero ¡ca! si de ingenio está vacía
Y de aserrín estéril rebosando!

Desfalleciente estoy en la porfía
De proseguir en ella escrudiñando...
¡Adiós, oh pesos, que mi bolsa ansía!
¡Ya está el dolor su fondo desgarrando!

—No te alteres así; cuando se tienen
Desgracias, "a mal viento buena cara",
Y barajarlas todas según vienen,
¡Que no hay chistes? Paciencia; chiste fuera
Que premios al ingenio conquistara
El obscuro aserrín de tu mollera!

José M.ª Dopico.

ESPOSA PRACTICA

El padre de familia lee los telegramas de "La Nación":

"Austria-Hungría

Budapest, 6.—El emperador se ha subscripto con tres mil coronas para las víctimas del incendio del pueblo de Goerz."

— Vea la ocurrencia — observa su mujer. — ¡Mandarles coronas a los muertos! Mejor les hubiera mandado plata a los que han quedado vivos.

El Alemán.

EN UN ALMACEN

El dependiente, rendido de cansancio y con sueño, para disimular su sueño al patrón, coloca la prensa en el mostrador y hace que lee.

Entra un niño, y al verlo exclama:

—¡Ve qué lindo: está liendo con los ojos cerrados!

Canuto.

BUEN CORAZON

La suegra.—Lo que tú quisiéras sería tenerme enterrada quince metros bajo tierra...

El yerno.—No crea que tengo tan mal corazón. Con uno tendría bastante.

Henry Kergoz.

DIALOGO AL VUELO

—¿No te has fijado, che, que entre los diarios que le hacen oposición a Batlle, el que se encuentra más cerca de su domicilio es el que dirige Bachini?

—¡Claro!—respondió el otro.—¿Acaso no le había manifestado el señor Bachini a un periodista argentino que seguiría de cerca la política del gobernante uruguayo?...

Oriental.

DESCUBRIMIENTO

—Papá, ¿por qué será que el perro del vecino no tiene cola y este otro sí?

—Hijo, porque al perro del vecino se le ha gastado.

A. M.

VERSOS ANTIGUOS

En esta sección han aparecido unos excelentes versos subscriptos por M. Blanco.

El señor Carlos A. Iglesias ha tenido la gentileza de probarnos, con un impreso, que esos versos son bastante antiguos, puesto que él los ha leído hace veinte años.

Hacemos constar, de paso, que esa composición merecía el primer premio; pero que el director no se lo adjudicó sospechando una rapiña, como así parece ser, en efecto, pues no es dable suponer que M. Blanco sea el verdadero autor.

MENCION ESPECIAL

Han sido juzgadas merecedoras de ella las colaboraciones: Entre periodistas, por Uno que no plagia; Ellas y ellos, por Lechuga; Sin título, por M. A. C.; Gramaticando, por D. Bel H.; Modos de prohibir, por Mejuto; Chiste, por Gabriel Molero, y El colmo de la desfachatez, por ¿Los espero?

POESIAS

Algunas bellas poesías (como la firmada Alonso), no se premian porque la experiencia nos ha hecho desconfiados sobre su paternidad. Los autores que deseen evitar perjuicios, deben procurar justificar su calidad de padres de la criatura.

GALERÍA DE L. C.

La señorita M. Cornelia Durán y Manuel R. Artola han conducido al departamento de policía literaria, a B. Víctor, original poeta, cuya originalidad consiste en haber robado desfachatadamente una poesía de Salvador Rueda: "La canción de la noche".

El premio conseguido por B. Víctor, es la severa sanción de toda conciencia honrada para estos imperdonables latrocinios de los sagrados bienes del intelecto.







—¿Golpeó esta mañana en mi puerta, como le ordené?
—Sí, señor.
—Pues no la oí.
—Es que tenía miedo de despertarlo.



—¿No puede ayudarme con algún dinerito para que pueda volver al pueblo de mi pobre madre? La pobrecita hace años que no me ve la cara.
—¿Y por qué no se la lava?



—Figúrese que en ese momento se dispuso el tigre a saltar sobre mí.
—¿Y qué hizo usted?
—Creo que hice... un kilómetro en dos minutos.



—Vea: su perro me ha mordido en la pierna.
—¿Y qué pretende usted? ¿Que un perro tan chico lo muerda en la cara?



—Otra vez que le encargue pollos, no me mande aeroplanos.
—¿Cómo?
—Quiero decir de esos que se vuelven pura ala y esqueleto y que no tienen nada de carne.



—¿Sabe planchar? La última sirvienta que tuve me quemaba toda la ropa.
—Pues, yo, señora, apenas siento olor a quemado, cambio la plancha inmediatamente.



—¡Pero qué distraída es la gente! Todos los días hay atropellos. Se necesita ser estúpido para meterse bajo las ruedas de un coche. ¡Nada, que la humanidad esté en Bábia!



—¡Oh! Los literatos duermen poco.
—Sí, pero hacen dormir a los demás.



—No acostumbro hablar con zonzos, ¿me entiende?
—Pues, me han dicho que tiene usted la costumbre de hablarse a sí mismo.



—Hay muchas cosas en este mundo, hijito, ante las cuales es necesario cerrar los ojos.
—El jabón, por ejemplo.



—¿Sabes que Juan me ofreció ayer su corazón?
—No lo aceptes. La semana pasada me dijo que yo se lo había destrozado.



—¿Y qué contestó mamá, cuando le dijiste que me adorabas?
—Me recibió bien, pero a los diez minutos de conversación se marchó, diciéndome que yo era un idiota. Si lo sé veo a tu papá.
—No. Papá se hubiera apercibido antes.



—Pepita se cansará de su esposo antes de que pasen seis meses de casados.
—No lo creo, porque la plata que él tiene alcanza para más de seis meses



—¿Por qué no usará Carmen sus medias de seda?
—Puede ser que las guarde para los días de lluvia.



—No sé por qué rezongas. Al fin y al cabo, yo he tenido el trabajo de comprar todas las cosas. Vos no tenés que hacer más que llevar los paquetes a casa.



—Ya ves cómo esta vez no me olvidé de traer el paraguas.
—¡Pero si saliste sin él!...



—¿Qué estoy pálido? Como que llevo una semana sin conciliar el sueño.
—¿Y por qué no ves al médico?
—Imposible. Hace ocho días me envió la cuenta, y eso es, precisamente, lo que no me deja dormir.



—Lo más extraño que he visto en mi vida de marino, fué una tribu de mujeres salvajes, sin lengua.
—¿Y cómo hacían para hablar?
—No podían; por eso se volvieron tan salvajes.



—¿Qué hubiera sido de vos, si no te hubieras casado con una mujer rica como yo?
—Hubiera seguido siendo soltero.



—¿Cómo, Luisita, no quieres venir a la matinée del Casino?
—¡Imposible, mamá! Mi muñeca no tiene qué ponerse.

El nuevo cocinero.—Señora, debo prevenirle que con el único aceite que yo cocino es con el "Euskal Erría", de pura oliva y de más aceptación entre las personas de buen gusto. Le hago esta advertencia para después no tener disgustos con la ama de llaves.

Vicente Seoane.

Calle Cachí 159.

La mamá manda a Pepito para que encargue una lata de aceite "Euskal Erría". Llega el chico muy apurado al almacén y dirigiéndose al mozo, le dice:
—Manda decir mi mamá que le lleve una... "Euskal Erría" de lata.

Grillo.

Rivadavia 1038.



Dibujo de José Flamini.

California 47.

APROVECHANDO LA OCASION

El juez.—Le acusan a usted de haber robado una lata de aceite en un escaparate.
El acusado.—Señor juez, el dueño del establecimiento tiene la culpa de todo.
—El juez.—¿Por qué?
El acusado.—Porque sobre la lata de aceite había puesto un cartelito con estas palabras: "Aprovechen la ocasión en el buen aceite "Euskal Erría".

Casto Cantero.

Santa Magdalena 479.

ENTREGA DE PREMIOS

Las personas cuyos chistes van publicándose, pueden pasar a retirar sus premios a esta administración: calle Chacabuco, 677.

EL HOGAR Y LA MUJER

SEGUNDA ENCUESTA

¿Qué cualidades prefiere usted en la mujer?

1.° Que sea tan simpática que con sólo verla se arrodille uno a adorarla.

2.° Que sea buena, para que de ahí nazca la simpatía precedente.

3.° Mujer de su casa a su debido tiempo, y de la calle cuando los deberes sociales la obliguen a salir.

4.° Modesta y virtuosa ante los ojos de su marido y de sus hijos, y en fin, de todo el mundo.

5.° Que sepa tocar el piano, y que amenice la mesa con anécdotas de historia y hable de literatura, para inculcarles este sentimiento a sus hijos, por las cosas bellas e instructivas.

6.° Y sobre todo, que sepa vigilar el gusto y la higiene de la cocina para presentar a su familia sabrosos y saludables platos, que contribuirán a la armonía y salud deliciosa del hogar, que, como decía el ilustre autor de "Recuerdos de provincia", en esta autorizada sentencia "la paz del hogar es una buena cocina".

7.° Que sepa adivinar las necesidades justas de sus hijos y esposo y las inclinaciones, buenas o malas, de los primeros, para subsanarlas o para estimularlos y corregirlos.

8.° De la higiene de ella y familia, nada habré de decir, pues se adivina que la apreciamos como muy necesaria a la salud del cuerpo y del espíritu.

Así solamente, sería la mujer en el hogar, el paraíso del hombre.

J. V. Velázquez.

La cualidad que, sobre todo, prefiero en la mujer que ha de ser mi compañera es, en mi concepto la instrucción, porque suponer que una mujer instruída no es amable, cariñosa y capaz de sentir el más puro de los amores, sería absurdo, nada hay más hermoso que un corazón de mujer moldeado en el saber y la experiencia; cultivado para los grandes y nobles sentimientos; dignificado para el amor, de cuyos delicados afectos nace el más duradero de los cariños. La condición de una sólida educación en la mujer es indispensable para ser buena madre y esposa.

Aparte de convencionalismos odiosos, anhelo el hogar donde impere el amor por el amor, en cuyo tranquilo y lógico desenvolvimiento se opere el perfeccionamiento de la especie.

Las creencias religiosas pueden o no afectar la paz del hogar según su grado; por ello, a mi juicio, la mujer no debe ser afecta a las ceremonias del culto, evitando todo contacto con sus defensores, manteniendo así la integridad moral y material de su conducta.

En el orden económico ha de ser metódica, laboriosa, ajena a toda vanidad, sin pretensiones egoístas, conforme con la situación que se haya creado, sin que ésta, si es adversa, la autorice a la perfidia, medio adoptado en nuestros días como un artículo de lujo.

Unicamente así, es como deseo la mujer.

B. J. Pizano.

Quiero que la mujer sea:

1.° Católica, y frecuente los sacramentos de la confesión y de la comunión, donde hallará el auxilio necesario para cumplir con todos sus deberes y practicar toda clase de virtudes.

2.° Quiero en la mujer resplandeciente fuerza, aureola de modestia, gravedad, belleza, virtud, generosidad...

3.° Que no sea amiga de leer novelas ni de frecuentar bailes ni teatros.

4.° Que sea educada, instruída; diré como Moliére: "Yo quiero que la mujer tenga claridades en todo".

5.° Que tenga pocas pero buenas, muy buenas amigas.

6.° Que sea alegre, inteligente y. . bonita.

J. M. Lais.

Deseo que aquella que ha de ser mi compañera sea buena, juiciosa y sumamente amable.

Acepto que sea linda pero no consentida en su belleza.

Y por último (condición indispensable) que sea católica, que cumpla con lo que la religión e iglesia católica manda (es decir, oir misa todos los días de fiesta, confesar y comulgar por lo menos una vez al año) pues para ser madre buena y mejor esposa hay que empezar a formar el corazón del hijo, desde niño, con ideas cristianas.

M. Gutiérrez.

La elegida de mi corazón será aquella que deteste, como yo detesto, usar los sombreros de la nueva moda de forma campanas, morteros, canastos, barricas de fideos, y otras mil formas a cual más ridícula. Una mujer, por bella y hermosa que sea, con un sombrero de esa forma y descansando sobre los hombros, como muchas lo traen, la desfigura de una manera asombrosa, a tal punto que, cuando paso cerca de una que lleva sombrero marca barrica o mortero, me aparto a un lado, hago la señal de la cruz y digo con todo fervor:

¡Liberanos Dómine!

J. B.

Ante todo la quiero argentina; antes que rica, económica; muy patriota, afecta a los deleites del matrimonio, poco conversadora, enemiga de la chismografía y enredos de vecindad; que jamás critique las faltas o el mal ajeno, que no sea envidiosa, que haga caso omiso de lo que se hace o pasa en casa del vecino; poco religiosa, que jamás se confiese, que no vaya a la iglesia, que sea estudiosa, lea buenos libros y periódicos, que deteste el romanticismo y las zalamerías, inclinada al cuidado, aseo y arreglo de la casa, descuidando la ajena; esa mujer ideal encanta y subyuga y en ella encontramos, en el hogar, a la esposa, a la madre y, en una palabra, la felicidad conyugal.

L. I. Martínez.

De ellas a ellos

En la especial atención que he prestado desde la apertura de esta segunda encuesta iniciada por la señorita Paulina Mouriez, he observado que en el hombre predomina un mercantilismo tal, que esta sección de la meritoria revista "Mundo Argentino" pudiera llamarse con más acierto, "pedido de servicio doméstico", en vez de encuesta donde sus concurrentes deben exponer las cualidades que desearían en su esposa y compañera; "cocinera" es el "pedido" predominante, lo que denota mucha gula en los caballeros solteros, y no conforme con esto, el caballero Horacio Leloir de Salaberry desea en su esposa una buena limpiadora de pisos; esto es por demás: a una buena ama de casa no necesita especificarle que ha de lavar los pisos; este caballero desea además una esposa romántica; creo empresa difícil encontrar una "romántica frega pisos". Otros caballeros desean que sea también bastante ahorrativa, de modo que: esposa, cocinera, mucama, lavandera, etc. les resulte por un precio acomodado, cuidándole además sus cosas como propias. En fin, la señorita Mouriez, yo y otras de nuestro sexo conoceremos, por esta encuesta, el grado del egoísmo masculino.

Una rebelde.

A los señores que, hasta la fecha, han expresado sus sentimientos sobre las cualidades que prefieren en una mujer.

Muchos de estos caballeros dicen que desearían que la niña que debiera ser su esposa fuese sencilla, amable, cariñosa, que no hiciese uso de postizos, cosméticos y otros artificios.

¿Pero os parece a vosotros que no existen niñas con estas cualidades? Sí, existen, y ¡cuántas veces en vuestro camino os cruzaréis con ellas! pero tal vez os parece demasiado modesta, quizás tonta; en cambio esa es la verdadera esposa, la madre cariñosa, el encanto del hogar.

Sin embargo, si veis unos ojos que os fascinan, una coquetería estudiada, pronto caeis en las redes, y he aquí un matrimonio nada feliz.

La esposa piensa en las modas, teatros, paseos: de todo se ocupa menos del hogar; descuida sus hijos, olvida los deberes de madre y esposa. ¡Cuántos de estos casos se hallan en los matrimonios modernos!

No creais que es un consejo el que os doy, por que soy muy joven para darlos, es mi corazón el que os habla, porque lo que acabo de deciros se relaciona a mi persona.

Soy una niña modesta, sencilla en el vestir, sin artefáctos de postizos ni cosméticos, de carácter dulce; mi edad es de cuatro lustros, y sin embargo paso desapercibida.

Vosotros pensaréis que debo ser fea para no llamar la atención, muy al contrario, me está mal el decirlo: me parece ser bastante simpática.

¡Y con todo esto me quedaré para vestir santos, porque hoy día triunfa la coquetería!

Mimosa.

Confidencias

Soy muy joven y poseo un corazón lleno de amor, el cual es correspondido por un cariño de esos que solo albergan las almas varoniles y puras, que jamás han corrido en pos de los fuegos fátuos, que hacen víctimas a los jóvenes incautos que corren tras ellos. En estas condiciones, podría ser dichosa, si a menudo no tuviera que hacerme esta pregunta: "¿Amar es un delito?" Y decid, amables lectoras. ¿No os parece muy justo que haga esta pregunta, cuando me veo despreciada y no querida por los que me rodean, y mi delito sólo consiste en el amor que pronto unirá mi destino al de otro ser, muy digno de ser amado y respetado?

Yo sé que vosotras, jóvenes como yo, no condenaréis mi amor casto, y por eso os tomo por confidentes; sé que vuestras frases de consuelo llegarán al unísono de las puras y santas palabras que susurra en mi oído la más fiel y buena de mis confidentes, mi madre, como eco de místicas plegarias, a calmar mi dolorido pecho.

Dulce es pensarlo, y más llevadero se hace ese dolor cuando se cuenta con tan dulce apoyo.

Alma buena.

Tengo 18 años y aún mi corazón es virgen de amor. ¡Cuánta analogía tiene mi alma a la de la señorita Romántica! Cuántas veces mi alma tiene la necesidad de vagabundear, de elevarse hacia lo ignoto y lo desconocido, y mi mente, tal vez demasiado fantástica y soñadora, siente la necesidad de otro ambiente donde todo sea amor, poesía, ensueños...

Aún no he encontrado el hombre que sintetize mi ideal; hace ya mucho tiempo he dedicado a este ser todos los afectos de mi corazón. Su imagen es para mí la brújula que guía mis pasos: como para el marino el faro, como para el creyente la fe. Del jardín de mi alma son para él las más preciosas flores, y en silencio le he erigido un santuario en mi corazón.

¿Tendré que arrepentirme algún día de haberme creado este ideal? ¿Lo llegaré a encontrar? Y si lo encuentro ¿me sabrá y podrá corresponder? He aquí la pregunta con la cual mil veces interrogo a mi alma; y desearía que vosotras, amables lectores de Mundo Argentino, me contestarais y me dierais vuestra opinión.

Dalia Uruguaya.

Confidencias, les quiero hacer; ¿o será más bien un desahogo del corazón?

Hace unos años conocí en... un país vecino, en un punto llamado San Miguel, a un argentino.

Eramos vecinos, nos veíamos a menudo; un joven alto, cabellos negros, ójos oscuros; yo, que también soy alta, pero rubia, siempre había soñado con un novio alto y más bien morocho que rubio.

Después de unos meses nos comprometimos, nadie supo nada al principio, aunque mi buena madre pronto lo sospechaba. Y... ¿que diré de aquellos meses de mi primer verdadero amor?

¡Era yo feliz! Mi padre, cuando supo mi compromiso, dijo que yo tendría que elegir entre los dos.

Juan, que así se llamaba mi prometido, y mi padre, se habían disgustado, y el último no perdonaba. Yo le supliqué que dejase llegar en casa a Juan; él consintió, pero nunca le mostró ni le tuvo la menor simpatía. Más "las amables vecinas" criticaban, más contrario mi padre se mostraba a mi idea, más yo le amaba. Sufrí mucho, pero también era dichosa porque confiaba, tenía fe, y una vez dada mi confianza, no podría dudar.

Después de un año que pasamos juntos bajo el claro cielo, las noches estrelladas de aquel país, mi Pebete (nombres que nos habíamos dado, Pebete y Pebeta) tuvo que venir a esta para tomar un empleo a fin de que pronto me hiciera suya. Se embarcó en un día lluvioso, triste; triste también me quedé yo, llorando, pero con la esperanza para el mañana.

Sus primeros saludos llegaban desde los puertos que pasaba. Dichosa era yo porque no me había olvidado, más las malas vecinas pronosticaban: "unas cuantas cartas o tarjetas más y después su olvido".

¿Por qué, pues, tuvo que resultar verdad? ¿Por qué yo en mi confianza, en mi justa esperanza, tuve que ser herida y ellas triunfar?

Un año tardaban sus cariñosas cartas, siendo de mí contestadas con puntualidad; ¿y después? Me había escrito que haría un largo viaje a Chile y que me mandaría su nueva dirección. Recibí luego una carta del Rosario, donde fué llamado urgentemente a causa de una enfermedad de la madre. Recibí de allí dos o tres cartas más, siempre amables, llenas de esperanza para el dichoso día de mañana. Luego... un silencio profundo; escribí una, dos y tres veces, creyendo que mis cartas se habían extraviado, pero no tuvieron resultado ninguno las cartas que mandaba.

Pasaron dos años de eso a hoy. Hace unos meses vine a esta a vivir con mis parientes. Se despertaron los recuerdos al llegar a los lugares que yo en sueño había me visto vivir con él. Desde que llegué, lo busco sin cesar y sé que no podré sosegar mi deseo mientras no sepa lo que fué de él.

¿Cómo obtener noticias de él? ¿Cómo saber por qué fué aquel silencio a apagar las ilusiones formadas para el rosado día de mañana? No puede, a pesar de todo, olvidar al entrerriano de su vida

Aseret.

Soy una joven de 17 años, y amo sin esperanzas. ¡Quién lo diría! Conocí al joven a quien amo, hace un mes, en un pueblo de campaña, donde había ido como corredor viajante de una casa mayorista.

Desde el primer momento me fué simpático, y al tratarlo, mucho más.

Es rubio, de ojos color de cielo, bastante buen mozo.

Yo hice lo posible por llamar su atención, pero se mostró indiferente; me contó que había querido mucho a una niña, y sufrido un desengaño; esa debe ser la causa de su indiferencia.

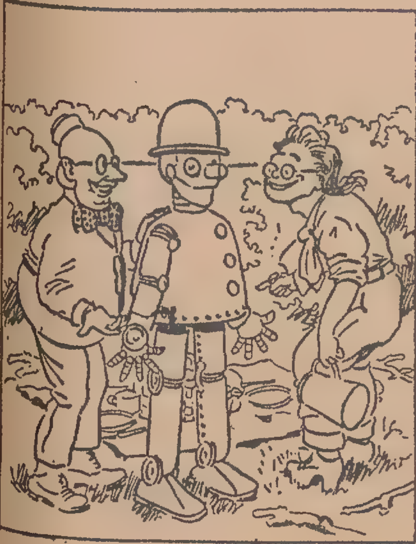
Lo que sé es que su imagen no se borra de mi alma, desde que dejé de verlo.

Si algun lector o lectora de esta simpática revista, me aconseja lo que debo hacer, le quedará muy agradecida, la

China Carmen.

PARA LOS NIÑOS

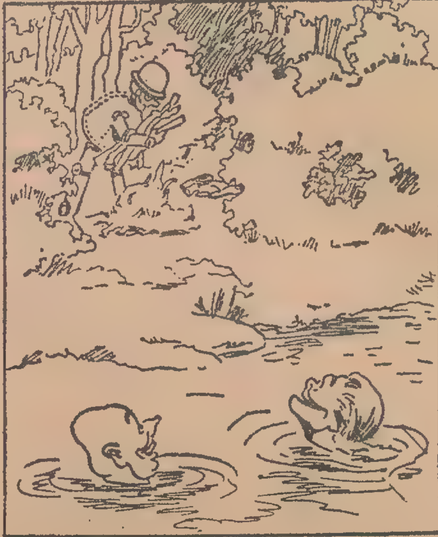
EL MUÑECO DE DON PUCHO



Don Pucho y don Mamerto decidieron darse una zambullida. El muñeco, mientras tanto, debía juntar leña para alimentar una hoguera donde calentarían después la merienda.



Don Pucho le apretó el botón recolector, y el muñeco se dispuso a cumplir con su trabajo, mientras don Mamerto encendía la fogata.



Desde el agua, don Pucho y don Mamerto observaban satisfechos lo juicioso que trabajaba el muñeco



Mientras que los dos compañeros disfrutaban su baño, el muñeco, confundiendo la ropa de los bañitas con leña, se apoderó de ella.



Sin preocuparse de la situación violenta en que pondría a los bañistas, arrojó la ropa al fuego.



Don Pucho y don Mamerto sintieron desde el agua un olor que no era, por cierto, a leña quemada. Sospechando alguna barrabasada del muñeco, salieron del agua.



Desde unos arbustos descubrieron la causa del extraño olor y quedaron sin saber cómo cubrir sus ebúrneos cuerpos de Adonis.



Don Mamerto se apoderó del mantel y, a pesar de las súplicas de don Pucho, no le quiso ceder ni un solo pedazo del género salvador.



Don Pucho tuvo que recurrir a la clásica vestimenta: la hoja. Sólo que por decencia se cubrió con un buen montón de ellas. Así cubiertos, emprendieron el regreso.

Otra caperucita roja

Una noche, el abuelo y mamá salieron para ir al teatro y dejaron en casa a los niños con la Tilde.

—Si sois buenos—dijo la criada para que la dejaran tranquila,—os contaré uno de esos cuentos bonitos que tanto os gustan.

—Cuenta, cuenta—dijeron las criaturas palmoteando gozosas. Y acercando sus sillas en torno a Tilde, se dispusieron a escuchar atentamente.

—¡Eh! ¿No véis que todavía tengo entre mis brazos a la muñeca para que se duerma? Esperaos un poquito, que en cuanto coja el sueño, os contaré la historia. Entre tanto ayudadme a colocar esas tazas en los vasares y arreglar la cocina.

Cuando todo estuvo en orden y listo y la muñeca dormida, la Tilde comenzó su cuento:

"Pues señor, una vez vivía una niña en una chocita cerca de un gran bosque. Su mamá, la había hecho un pequeño manto rojo con una capucha para resguardar su cabecita rubia del sol y del agua. Por esto la llamaban en todas partes "Caperucita roja".

Un día la madre la dijo:

—La abuela está muy enfermita. Ponte el manto y ve a buscarla.

—En seguida mamá.

Y en un minuto estuvo lista.

—Toma este cesto, tiene un poco de leña, que servirá a la abuelita para calentar el caldo. Llevas también huevos, un tarrito de miel y su pan de manteca, dila que a ver si se pone buena pronto.

"Caperucita roja" cogió el cesto y se encaminó con un poco de fatiga hacia el bosque.

—Te pesa, ¿verdad?

—Un poquito. Pero descansaré en el camino.

—No te pares, hija mía, en el bosque. Hay muchos lobos y me horroriza pensar que pudieran salirte al encuentro.

"Caperucita roja" después de andar una buena jornada, rendida, se detuvo ya al caer la tarde en una pradera del bosque. Un poco amedrentada reclinó su cabeza sobre un tronco y a poco vió con terror que de unas zarzas salía un lobo muy grande. La pobre niña se quedó muda de espanto, pero el lobo se apresuró a hablarla muy cariñosamente.

—¿Dónde vas?—la dijo.

—A ver a mi abuelita.

—Te acompaño. Es casi de noche y podrías estraviarte por estos caminos. El lobo fué además tan cortés que viendo cómo le pesaba el cesto a la niña se lo pidió y sujetándole entre sus dientes y poniéndose al lado de "Caperucita" comenzaron la marcha.

—Anda pronto—la dijo el lobo así que llegaron a casa de la abuela.—Sal en seguida, que te acompañaré hasta tu casa.

"Caperucita roja" estaba verdaderamente sorprendida, maravillada. ¡La habían dicho que los lobos eran malos!... Entró en casa de la abuela, la besó, la dió el caldo, los huevos, la miel y la manteca, y despidiéndose de ella, tornó a salir.

El lobo la esperaba y, como la había prometido, la acompañó hasta la misma puerta de su casa.

—¿Cómo, eres tú?—dijo la madre que ya la aguardaba con alguna impaciencia. Pero la buena mujer, al ver resplandecer en la sombra dos ojos de fuego, dió un grito.

—Soy yo, soy yo—exclamó alegremente la niña. El lobo ha sido tan bueno que me ha acompañado, pues no ha querido dejarme caminar sola.

La madre no quería creerlo.

—¿El lobo?

—No soñar que los lobos se comen a los niños—dijo el animal riendo a su modo,—también nosotros les amamos cuando son buenos y gentiles.

Y la bestia haciendo una graciosa inclinación de saludo desapareció".

El cuento de la Tilde fué escuchado con gran interés por los pequeños.

La Mariucha estaba aún con la boca abierta y Pedrito no dejaba de reir.

—No, no és eso—dijo.—Yo lo sé de otro modo. El lobo se come a la abuela de "Caperucita roja" y después a la niña.

—¡Oh, pobrecita!—exclamó Mariucha.

—Esa es una historia de otros tiempos—repuso la Tilde,—de cuando los niños eran malos y las bestias no les querían. Ahora todo ha cambiado en el mundo de las hadas.

—Sí, sí—se apresura a decir Mariucha.—Yo lo sé bien, todos esos cuentos son mentira y las hadas no existen. Me lo ha dicho mamá. Estas invenciones son bellas cuando nos enseñan a ser buenos y humildes.

—Como esta historia de Tilde—arguyó Pedrito.—Yo he sacado de esa enseñanza que debemos ser dóciles y complacientes con las personas queridas de nuestra familia, a las que hemos de obedecer.

El estilo y la época

Oimos con frecuencia que el teléfono, el automóvil y la tarjeta postal, han hecho perder sus encantos al antiguo estilo epistolar.

En 1671, Mme. de Sevigné, escribía a su hija, Mme. de Grignan:

"... Quiero disfrutar de soledad, convertirme en una trapense para reflexionar mucho, para pensar en ti, hija mía. No he cesado de hacerlo desde que llegué; y, no logrando reprimir mis sentimientos, me pongo a escribirte aquí, en esta alameda sombría que tanto te agradaba, sentándome en el musgo, donde tantas veces reposó tu cabecita..."

En 1912, Mme. Sevigné se hubiera quitado las grotescas gafas de automovilista y los guantes de gamuza, para escribir, con pluma stylográfica, en una postal:

"Bien de salud. Hemos sufrido una "panne". Te escribo sobre la rodilla, mientras Federico, tumbado con el chauffeur, bajo el auto, intenta arreglar el carburador. Besos".

De recorrida

Aquel domingo, a primera hora, nos congregamos en la residencia de Feferman (San Isidro), obedientes. Estabamos en pleno.

—¡Qui pontuales! ¡Quí pontoales! ¿Pasamos acuerdo ministro?... ¿Pasamos siguida?... ¿Siguida?...

Pasamos a acuerdo de ministros. Feferman, presidió la mesa de pino de tea, solemnemente.

—Qui yamé ustedes con mas una urgencia qui yámado una partera cuando anjilito quiere sale afoiera pir toma arie la vida. ¿Quí pasa di noievo?... Qui pasa, qui yo no quiera ser menos qui prisadente Saens Pina. Yo también quiera qui mi piesa quí yo alquilo San Isidros, tinga nombra yamativos como tine quinta "Las Gaviotas" qui alquila Saens Pina, misma San Isidros, pir toda timporada virianegas. Pir ista asunto, yo yama ustedes pir acuerdo ministros: Boieno, poiés. ¿Quí nombra ponemos mi piesa San Isidros?

—"Lo Goriones"—indicó Simonetti.

—No mi gusta. ¡Otra nombra!

—Li pundremo, atunse... li pundremo... "¡Lo Bichefeos!".

—Tampoco.

—¡Sacramento! Atunse... li pundremo... "¡La Comadrecas!"

—Qui comadriejas no voelan como gaviotas, Simonetis.

—Atunse... ¡me ne hago lo tapunamiente de la bocas! ¡Diga osté, Benincasa!

—Yo..., éste... yo le pondría... le pondría...

—¿Qui nombra pondrías mi piesa?

—"Los Cuervos", Feferman.

—¡Acitado! ¡Acitado! ¡Quí esa nombra mi gusta! "¡La Coiervos!" "¡La Coiervos!"

—Gracias, Feferman. Á mi me parece, ¿sabe?, mejorando la opinión de los presentes, que lo de "Los Cuervos", es muy de atualidá. ¿Se dan cuenta?...

—¡Qui yo mi doy coienta! ¡Qui "La Coiervos" istá pir la sotana di ministro Garro, pir tejas di ministro Gómez, pir manteo di sinador Echagües, pir coroniyas di diputado Carlitos Istrada. ¡Acitado! ¡Acitado! Di hoy in dilante, qui mi piesa di San Isidros si yamará "La Coiervos". ¡Benincasa!

—Feferman.

—Qui manana ti vas hojalaterias pirqui hagan chapa pir poierta caye, qui dispoiés yo pinta letras "La Coiervos". ¿Quí otra sunto tinemos tratar acuerdo ministros?... ¡Ah!... Yo tampoco quiera ser menos: qui mi vecino, prisadente Saens Pina. ¿Pirquí?... Pirqui Saens Pina ordenó su sicretario dotor Gowland qui yeva catre a "La Gaviotas" y qui no si moieva di quinta "Gaviotas". Boieno, poiés. Yo quiera qui Benincasa haga misma cosa qui dotor Gowland. Boieno. ¡Benincasa!

—Feferman.

—Di hoy in dilante qui ti quiedas doierme coma in mi piesa "La Coiervos". Manana traes catre di Boienos Arias. ¡Sinores: si cabó acuerdo di ministros!

* * *

Feferman, obsequió a sus ministros (!) con "una te":

—Ista tarde qui quiero ir hipódromo Arjintino, pir ver corer premio Yokei-Clú. ¡Siguro qui no va Saenz Pina! Dispoiés, quiero ver romerias ispañolas. ¿Vamos?...

—Feferman... tu lo dispones... somos tus humildes y seguros servidores. ¡Iremos! —manifestó el que suscribe.

* * *

—¡Qui bajamos istación Golf! Di Golf a "perera" hipódromo Arjintino qui solo cinco cuadras.

Feferman, de gala (media "budinera" gris perla y capa de goma). Cortaba el tren la distancia que separa San Isidro de Martínez.

—¿Quí si dice di noievo, políticas?

Informó el doctor Gowland, personificado en Benincasa:

—Que el diputado Luis J. no renuncia.

—¿Pirqué no rinoncia deputado Lois J. Rocas?...

—Porque dice el "general" que no hay incompatibilidá... ¿Se da cuenta?...

—¡No ti la dije, simana pasada! ¡Quí oja qui tengo yo!

—Estos radicales, no bien hincaron el diente en el "fromayo", cualquier día los sacan... ¡Ni tironeando todos los remolcadores de Mianovicho!...

—¡Quí "géneral" Rigoyen!...

—Este... renunció el intendente municipal del Rosario, don Noceti, el hermano del ñato don Rafael.

—¿Rafael Nocetis?... ¡Quí narís!... ¡Mas grande qui una biombo pir "five o'clock tea"!... ¿Pirquí rinonció atendentes Nocetis?

—Andaba mal con el dueño de la situación rosarina...

—¿Con vasco Ilizaldes?...

—Así parece...

—¡Quí pasa!... Pir eso yo dije, pripósito Rosarios: a Rosarios si gobierna disde una ajincia loterias di caye San Martín, isquina Mircado. Istá una gobierno di tirminación... última dos cifras; una gobierno qui si joiega pir istrato Lotería Nacional. ¡Tiempo a la tiempo!

—¿Sabe que Julito Roca se la da con "piagentín" al principista Moreno, en Córdoba?

—Mi legro pir Jolitos.

—¡Y facil!...

—¡Más mi legro! Jolitos istá talajentes. Habla mijior qui so papá di él, pisar di qui no tenga gran volúmen mismo papá di él, qu'istá la gran hombre americanos.

—¿Sabe que puesto tiene el aversario principista de Julito, el don Moreno ese?...

—Siguro qu'ista dotor, pirqui in Córdobas, más dotores qui iglesias.

—¡No! No es dotor. ¿Sabe lo qu'es?...

—¿Qui hace fajores con la dulce?...

—¡No, Feferman! Moreno es inpetor de limpiesa. ¿Qué me dice?...

—¡Quí tiene di noievo!... Otra rádical como Morenos, il sinor Bilindo Sosa Careras, di San Lois, salió diputado nacional pir San Luis, in tiempo qui Figuiroa Alcorta y Hipólito Rigoyen navigaban misma aguas riacionarias. Bilindo, istaba impliado di Rijistro Civil a Boienos Arias, con "ciento vinte pesos" pir mes. Pir eso a Bilindo, in camaras yamaban "sinor diputado 120".

* * *

Llegamos al paddock del H. A., en el momento en que desfilaban los competidores de la tercera carrera. Informó Benincasa, hombre algo entendido en "metejones", programa en mano.

—"Charming" ¡Qu'estampa!

—Istampa diéjala para ministro Garro, qui pronto diputado Justo li va tirar sotana una interpelación cámaras.

—"Bromo". ¡Lindo!

—Bromuros potasio, pir dotor Antonio F. Piñero.

—"Bello". Regular...

—A isa cabayo yo cambiaria di nombra.

—¿Qué nombre le pondría, Feferman?

—Carlitos Savidra Lamas. ¿Quieres una hombra mas beyo?...

—"San Jorge", de los Luro, con Chamorro sobre el lomo. ¡En el marcador, clavao!

—¡Cómo clávas, Benincasa!... ¡Ni qui foieras coredor di armamentos navales pir la pais!...

—"Afilador II". Este sí... ¡qué la pega!

—Mi gusta "Filador". ¡Yo joiega "Filador". ¿Pir quí yo joiega "Filador"?... ¡Pir pálpito! Yo joiega "Filador", pirquí Simonetis istá la más grande "filador".

Feferman se apuntó con "uno y uno" a los colores del stud Iceache. Benincasa—¡el técnico!—se quedó con San Jorge.

Momentos después, largaron la 3.ª. Feferman de pie, la "pereira" al viento, las manos en los bolsillos.

—Qui va bien "Filador".

—Qui mijior "Filador" qui "San Jorges". Prepósito Jorges, Benincasas. ¿Ti ricoerdas di comisario Jorges Kern?... ¿Pir quí la yamaban "Giorgio Carlo Vitorio Emanuele Chernini"?...

—¡Qui "Filador" tropeya!

—¡Quí pasa "Filador"!

—¡Quí yo cobra "miniguina"!

Total: "Afilador II", facil. Sport: 9.70 a ganador y 4.85 a placé.

—¡Quí viva la istú Ciaches!

Feferman, radiante de dicha económica, percibió catorce pesos con cincuenta centavos.

—Cinco cintavos, ti la diejo pir vos, pagador sinor Mayadas.

Simonetti invitó a una "generala de birra". Benincasa, protestante. Habíale jugado a "San Jorge", "derecho".

—Vea, lo que son los misterios del turfe, amigo Feferman.

—¡Qui viva la istú Sceache!

—¡Déjese de "grupos", Feferman!...

—¿Li yamas "grupo", 14.50 qui yo cobra?... ¡Pir esa "grupo" mi la den todas!

—Vea, Feferman: al potrillo "Afilador" lo vendieron el año pasado en 7.500 de la nación, al tigre Dionisio Ruiz, y, ahora, resulta que "Afilador" es de don Correa. ¿Se da cuenta?...

—¡14.50, única coienta qui yo se!

—¡Pura venta de tisa, Feferman! Las ventas de yearling, en su mayoría, son puro cuento. Todos los haras hacen el mismo cuento del tio. ¡Tisa, pura tisa!

—¿Pir mijorar rasa cabayar?...

—¿La rasa cabayar?... Las tropas de caballería del Chaco andan de a pie, ¿sabe?... El mejoramiento de la rasa cabayar!... ¡Qué cuento!...

—¡Vamos ver 4.ª carera!

Feferman, se embarcó con "Ibarretá". ¡Al "tacho"!

—¡Dios la mandé una rayo Atuchas! ¡"Ibarreta" qui corió pior qui una "tatúcaretas" di montes la Chacos!

En el gran clásico "Jockey Club", Feferman, se enroló con 3 y 2 a "Salina", la favorita. Dos papelones: el de la hija de Old Man, y el Feferman, que, por poco, se desmayó.

—¡No joiego mas una centavo! ¡Istoy "patos"! Ahora, quiero istodiar ambientes, quiero ver jiente copetudas, quiero hacer una poco "vida social".

Feferman se internó en el sagrado recinto de la tribuna oficial, escoltado por Benincasa.

—¿Quín istá isa sinor tan istirados qui parece moniecos sastriria, con una tubo cabesa y una cantero flores ojal livita qui la yega rabadiya?...

—Tomasito de Anchorena. Un mocito Arenas lo bautisó "Don Parrafito"...

—¿Quí fomenta rasa cabayar?

—Sí. También tiene haras. Y es diputado.

—¿Quí habla?...

—En antesalas, mucho.

—¿Quí dice?...

—Pide te con agua de azahar.

—¿Y aquel sinor tan istirado, mas istirado qui una coierda violín?

—Un rematador radical.

—¿Y aquel sinor di yaqué?...

—Un sastre.

—¿Y la otro?

—Un zapatero.

—¡Mira quí pasa!... ¿Atonce, Jokey Clú, aria familia una arca di Noe?...

—Y... en el mejoramiento de la rasa cabayar, todo se funde...

—¡Quí antes solo primeros piyidos familias la pais!...

—Antes, sí; ahora... ¡ahora nomás tropieso con un corredor!

—¿Di careras?... ¿Una jokei?...

—¡No! Con un corredor de colchas por cuotas semanales.

—¡Quí mi voy! ¡No quiero mas anda pir arca di Noe! ¡Vamos romerias españolas!

Feferman se retiró. Le seguimos.

Y Feferman, en las romerías, bailó, joteó, bebió, palmeó, gritó, zapateó.

—¡Mi "prima" quirida! Yo ti quiero mucho, "prima".

—No tenju primu con barbiña. ¡Oso hormijero!

—¿Quieres qui mi pode barba, cantadora sinorita di Coruñas?... ¿Pir quí mi dices oso hormiguiero?... ¿Pir quí, cantadora?...

—¡Si no te callas la bóca, te ajarro de la chiva!

—¡Dios, mi "prima", cantadora sinorita di Coruñas! ¡Quí maia!...

Y Feferman, al quinto "copetín" de manzanilla, quedóse profundamente dormido sobre el cesped del estadio de la Sportiva.

Doctor Alfredo L. Palacios: un poco de vino, dominicalmente, como decía el presbítero Indalecio Gómez, alegra el alma...

Félix LIMA.

Duda

—¿Le ha prestado alguna vez dinero a Martínez?

—No sé.

—¿Cómo no sabe?

—Le dí una vez cien pesos, pero no se si los considera un préstamo o un regalo.

Cosas de chicos

—¿Es cierto, papá, que las personas buenas mueren jóvenes?

—Sí, hijita.

—¿Y cómo vive mamá todavía?

CURIOSIDADES

El consumo diario de cigarros y cigarrillos en los Estados Unidos es de 22 y de 24 millones respectivamente.

La estación ferroviaria más animada del mundo es la de San Lázaro, en París. Anualmente llegan y salen 45 millones de personas.

Los diamantes negros provienen de la provincia de Bahía, en el Brasil. Recientemente se pagó por uno de ellos la friolera de 4.000 libras esterlinas.

En Tokio, capital del Japón, existen 800 establecimientos de baños públicos, a los que acuden diariamente 300.000 personas. El baño higiénico cuesta 5 centavos.

En Calcuta existe un automóvil que tiene la forma de un cisne.

El correo central de Londres expide diariamente 15 millones de cartas y 250.000 telegramas.

El peso medio del esqueleto de un hombre es de 10 kilos, y el de una mujer 7.

Los ingleses consumen tres veces más carbón que los franceses.

De 5.000 personas sólo una tiene la nariz perfecta.

Con un par de conejos puede llegar a tenerse 1.250.000 en cuatro años.

Según Edison, hay pocas personas que conocen el timbre de su propia voz.

En el primer semestre de 1912, se ha introducido en el país, oro amonedado por el valor de 28.837.530 pesos oro, y se ha exportado del mismo artículo pesos oro 140.250. Comparando con el primer semestre de 1911, se observa en el año actual un aumento en la importación de 18.716.536 pesos oro y una disminución en la exportación, de pesos oro 680.842.

Los profesores berlineses Hirschfeld y Loewy, famosos higienistas, son defensores decididos del uso del corsé, refutando minuciosamente las opiniones de los adversarios de esa prenda. Dicen que el corsé preserva a las mujeres de la parálisis.

Los norteamericanos han emplazado en la costas de Panamá, piezas de artillería que pueden enviar proyectiles a veinte millas de distancia. La carga es de 500 libras de pólvora y cada disparo cuesta 5 mil francos.

La estación climatológica incorporada en 1743 al Observatorio de Turín, es considerada como una de las más antiguas de Europa.

Dos lindas neoyorkinas apostaron a que cambiarían 35 veces de traje en una soirée. La vencedora, apareció al final, en traje de baño y con un collar de perlas al cuello. Con tan sugestiva indumentaria estuvo bailando casi toda la noche.

Una ballena de 23 metros de longitud y de 70 toneladas de peso, desarrolla una fuerza de tracción equivalente a 145 caballos de vapor.

En un club parisién acaba de batirse el record de la duración del cigarro de hoja. Seis fumadores tomaron parte en el match. Ganó el campeonato uno que invirtió dos horas y diesisiete minutos en fumar su cigarro.

En treinta mil pruebas de inmersión efectuadas en Francia por submarinos y buques sumergibles, solo ha habido que lamentar tres accidentes graves.

Los pavos salvajes se encuentran en varias regiones de Norte América, en particular al este de las montañas rocosas, existen también en México y en la República de Honduras.

En 1850 se colocó el primer cable submarino entre Inglaterra y Francia.

Un viñedo ilustre

Uno de los viñedos más célebres de Francia, cuyo noble abolengo le ha conquistado gran puesto entre los de aquel país, va a ser vendido en pública subasta.

Este viñedo es el de Romanée-Conti, perteneciente a siete propietarios, y el precio con que se saca a la puja es la importante cantidad de 350.000 francos.

Una parcela del viñedo de Vosne, que había pertenecido a la Corona Real, fué cedida a la Casa Conti, y en 1686 Luis XIV, que estaba enfermo tomó de dicho vino por consejo de su médico Fagón.

El Rey Sol se curó y el vino se puso de moda, adquiriendo un precio importantísimo.

Cuando la revolución francesa, considerado el viñedo como propiedad nacional, fué vendido a un señor Mr. Ouvrard, que lo revendió en 240.000 francos a un pariente de los propietarios actuales.

Fecundidad del arenque

Un arenque hembra pone varios millares de huevos; así que, suponiendo que de cada dos mil la mitad resulten hembras y la otra mitad machos, al segundo año las hijitas imitarán el ejemplo de su progenitora, y tendremos así 2.000.000 de arenquitos. A los dos años, el número de estos pescados exceden de un 2 seguido de 24 ceros.

Esta cantidad de seres acuáticos formaría una masa superior en tamaño a la tierra.

Contra el alcoholismo

Hay veinte razones para combatir el alcoholismo:

1.° Nunca edifica al hombre, sino lo destruye. 2.° Nunca hermosea el hogar, sino lo desola. 3.° Nunca aumenta la utilidad del que lo toma, sino lo disminuye. 4.° Nunca apacigua las pasiones, sino las desata. 6.° Nunca promueve las fuerzas del pensamiento, sino las envenena. 7.° Nunca vacía los asilos ni las cárceles, sino los llena. 8.° Nunca protege al sufragio libre, sino lo envilece. 9.° Nunca hace hogares felices, sino tristes y desolados. 10.° Nunca promueve lo justo, sino lo injusto e inmundo. 11.° Nunca prepara al hombre para los cielos, sino para los infiernos. 12.° Nunca disminuye las contribuciones del Estado, sino las aumenta. 13.° Nunca favorece el reposo del domingo, sino los escándalos. 14.° Nunca protege a las personas o propiedades, sino las pone en más peligro. 15.° Nunca nos consigue buenos amigos, sino pierde a los que tuvimos. 16.° Nunca fomenta la ambición y el ahorro, sino invita a la pereza, la prodigalidad, la pobreza, la miseria y el crimen. 17.° Nunca auxilia a los pobres, sino trabaja en pro de las comisarías, las prisiones y manicomios. 18.° Nunca refina el carácter cristiano ni la cultura, sino patrocina la ignorancia, la inmundicia, y destruye el alma inmortal. 19.° Nunca enseña la honradez y la justicia, sino incita al incendiario, al asesino y al ladrón. 20.° Nunca protege al hombre, sino le roba su dinero, su salud, su esperanza, su inteligencia, su familia, su buen nombre y todo lo mejor que posee.

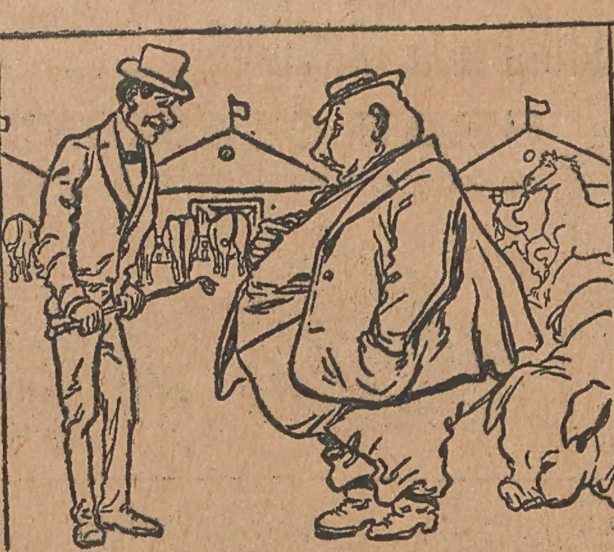
LA SEMANA COMICA, por Rojas

NAUTICA PARLAMENTARIA



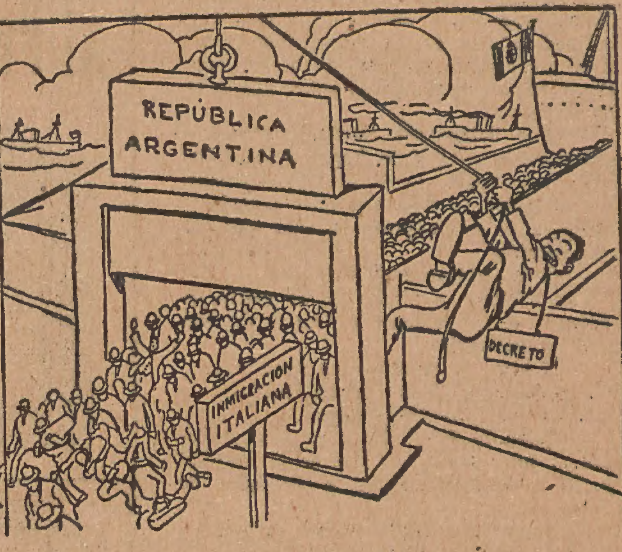
—¿Qué hace ese hombre?
—Nada.

EN LA SOCIEDAD RURAL



—¿Le premiaron a usted algún animal?
—El jurado me otorgó el primero entre los chanchos.

LA INMIGRACION ITALIANA



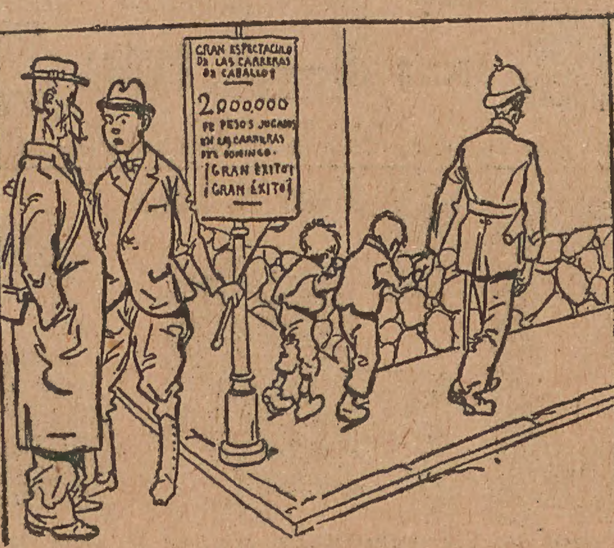
Abriendo la esclusa.

LA APERTURA DE LA AVENIDA



Indiscutiblemente tienen que estar muy contentos los chauffeurs y cocheros con el desahogo que para el tráfico es el subterráneo. Ya se nota, y eso que aún no corren los tranvías.

SOBRE TODO LA MORALIDAD



—¿Por qué se llevan a esos chiquilines a la comisaría?
—Porque estaban jugándose diez centavos a los cobres. Es una medida muy simpática por lo moralizadora.



—¿De modo, señor Mugica, que al Chaco, Formosa y Misiones?
—Sí, señor. Visitaré todas esas regiones del Alto Paraná.
—¿Y para qué?
—Ya se lo digo: "para ná".

ANGUSTIA

Como una excepción, publicamos la siguiente traducción de un cuento del escritor ruso Tchekhov. El cochero Yona Potapov sufre la angustia de no poder compartir con nadie su horrible pena; nadie lo atiende, nadie se apiada de él. En esta ansiedad infinita, el pobre Yona llega á encontrarse ante su caballo, único ser en el mundo que le quiere.... y á quien hace confidente de su desgracia, en esa escena final que raya en la sublime. Creemos que nuestros lectores juzgarán bien empleado el espacio que dedicamos á esta traducción.

¿A quién confiaré mi pena?

Anochece. Grandes copos de nieve giran perezosamente alrededor de las boquillas del gas; se detienen formando una capa esponjosa y suave, en los tejados, en los lomos de los caballos, en las espaldas y en los sombreros. El cochero Yona Potapov, está blanco como un fantasma; replegado sobre sí mismo, tanto como puede hacerlo un cuerpo humano, está sentado en su sitio, inmóvil; gran cantidad de nieve resbala por su cuerpo sin que se preocupe de sacudirla. Su caballo está inmóvil y blanco como él. Por la angulosidad de sus formas, por la rigidez de sus patas, pos su inmovilidad, se asemeja a un caballo de azúcar de un kopetk. Yona está ensimismado en sus pensamientos. En efecto, haberle arrancado de su tierra, de sus familiares paisajes grises y haberle lanzado en este abismo monstruoso, de estrépito incesante, de personas que corren. ¿Cómo no pensar en todo esto?

Hace mucho tiempo que Yona y su caballo no se mueven. Salieron de la cuadra poco después del medio día y ni un servicio aún... y ya declina la tarde. Los innumerables focos de los faroles reemplazan a la luz natural. La agitación bulliciosa de las calles va debilitándose. De pronto oye Yona:

—¡Cochero, barrio de Viborg!

Yona se sobresalta y, a través de sus pestañas llenas de nieve, ve un oficial con capote y calado el capuchón.

—¡Barrio de Viborg!—repite el oficial — Estás durmiendo? ¡Barrio de Viborg!

Yona, obedeciendo, coge las riendas y al moverse caen de sus hombros, de su espalda y del lomo del caballo, montones de nieve. El oficial se sienta en el trineo. Yona excita al caballo con el chasquido de la lengua, se levanta, tiende una piel sobre sus piernas y, más por costumbre que por necesidad, hace sonar la fusta. El caballo, a su vez, alarga el cuello, encoge sus delgadas patas y se pone en movimiento con paso indeciso.

—¡Bárbaro! ¿Por dónde te metes?—oye gritar Yona a los primeros pasos.—¡Por la derecha hombre, por la derecha!

El oficial se incomoda.

—¿Es que no sabes guíar?

Un cochero blasfema; un transeunte, a quien el hocico del caballo ha rozado en la espalda al atravesar la calle, mira furiosamente a Yona y se sacude la mancha. Yona, como sobre ascuas, se revuelve en su asiento, mueve los codos a uno y otro lado, giran sus ojos como los de un borracho y tiene aspecto de no saber dónde está ni porqué.

—¡Que holgazanes estos!—murmura el oficial.—Parece que lo haga a propósito.

Yona se vuelve hacia su cliente y mueve los labios... Sin duda quería decir algo, pero de su garganta no sale más que un ronquido.

—¿Qué?—pregunta el oficial.

Una sonrisa se dibuja en el rostro de Yona, hace un esfuerzo y dice al fin, con voz enronquecida:

—Mi hijo, ha muerto esta semana...

—¿Cómo?... ¿Y de qué ha muerto?

Yona vuelve la cara y dice:

—¡Quién lo sabe! Yo creo que de fiebre... ha estado tres días en el hospital y ha muerto. Cúmplase la voluntad de Dios!

—¡Aparta, imbécil!—grita una voz en la calle—¿Estás ciego? ¡Abre los ojos!

—¡Vamos, vamos!—dice el oficial— o no llegamos nunca! ¡Anda de prisa!

El cochero se levanta de nuevo y, con un pesado movimiento, agita el látigo. Varias veces se vuelve hacia el oficial, pero este ha cerrado los ojos y no parece querer escucharle.

Una vez que el oficial se ha bajado en el barrio de Viborg, Yona se detiene cerca de un farol, se acomoda en su asiento y no se vuelve a mover. La nieve blanquea su caballo. Pasa una hora... Otra.

Tres muchachos, haciendo sonar sus chanclos en la acera, se detienen discutiendo. Uno es pequeño y jorobado; los otros son delgados y altos.

—¡Cochero, al puesto de policía!—grita con voz temblorosa el jorobado.—Los tres, veinte kopeks.

Yona coge las riendas y chasquea la lengua.

Veinte kopeks es un precio risible, pero piensa en ello; un rublo, cinco kopeks le bastarían, con tal de tener clientes. Los jóvenes, entre insultos y empujones se aproximan al trineo. Discuten quién se ha de sentar y quién ha de quqedarse de pie. Después de largo debate, razonado con insultos y ademanes, deciden que el jorobado, por ser el más pequeño, quede en pie.

—¡Vamos anda!—dice el jorobado insultándose y golpeando nuevamente en el cuello a Yona.—Mueve tu látigo. ¡Vaya un sombrero que gastas, abuelo!

Yona se rie.

—¡Je, je!... ¿Qué tiene?

—¿Qué tiene, qué tiene? anda, anda. ¿Es que vamos a ir así todo el camino?

—La cabeza me arde—dice uno de los mayores. Ayer tarde en casa de los Dankmassov, Vaska y yo nos bebimos cuatro botellas de cognac.

—No comprendo cómo se puede mentir de esa manera!—exclama indignado el otro mayor.— Mientes como un bellaco.

—¡Qué Dios me castigue si no es verdad!

—¡Tan cierto como el volar de un burro!

Yona sonríe:

—¡Je, je! Son nuchachos alegres.

—¡A tí que te importa!—grita el jorobado—¿Quieres andar, carcamal? Vaya una manera de guíar. ¡Dale fuerte con el látigo! Anda, hombre, anda. ¡Duro con el látigo!

Yona nota en su espalda cómo fluye la voz temblona del cuerpo del jorobado, que no cesa de moverse; oye las injurias que le dirigen, ve las personas, y el sentimiento de soledad va dulcificándose insensiblemente en él. El jorobado vocinglea tanto que no cesa de hablar hasta que un acceso de tos se lo impide. Los dos mayores empiezan a hablar de un tal Nadejda Petrovara.

Yona se vuelve a cada momento para mirarles.

Aprovechando un momento de calma, se vuelve otra vez y murmura:

—¡Esta semana he perdido un hijo!

—¡Todos tenemos que morir!—suspira el jorobado secándose los labios, después de un golpe de tos.—¿Vamos, quieres andar? Señores, decididamente yo no puedo continuar de este modo. ¡No vamos a llegar nunca!

—¡Anímale un poco con un cogotazo!

—¿Oyes carcamal? ¡Si se os fueran a guardar consideraciones tendríamos que ir siempre a pie. ¿Qué, te burlas?

Yona aunque no los siente, oye el ruído de los golpes que le dan.

—¡Je, je!... tenéis buen humor... Dios os conserve la salud!

—Cochero, ¿estas casado?—pregunta uno de los mayores.

—¿Yo? ¡Je, je, je! ¡Qué bromistas! En este momento mi mujer está en la tierra... enterrada quiero decir... ¡Ya véis! ¡Mi hijo se ha muerto, y yo... yo vivo! ¡Mal negocio! La muerte se ha equivocado de puerta... En lugar de ir a mi casa, fué a la de mi hijo...

Yona se vuelve para referir detenidamente la muerte de su hijo, pero el jorobado, lanzando un suspiro de satisfacción, anuncia que han llegado ya ¡a Dios gracias!... Yona recibe sus veinte kopeks y contempla a los jóvenes largo rato hasta verlos desaparecer en el fondo oscuro de un portal.

¡Solo otra vez! Y de nuevo empieza el silencio... La pena calmada por un instante renace y llena su pecho con mayor fuerza. Los ojos de Yona recorren ansiosos los grupos de gente que se apretuja en las aceras: ¿no encontraría en aquellos centenares de personas, una sola que le escuchase?... Pero todos pasan sin fijarse ni en él, ni en su pena.

¡Pena enorme, sin límites! Si el pecho de Yona estallara y su angustia se extendiese, él cree que anegaría el mundo entero ¡y sin embargo, nadie la ve! Ella ha sabido alojarse en una cubierta tan pequeña, que la oculta, aun en pleno día, con mucha luz... Yona ve un vendedor con una cesta de mimbre y se decide a hablarle.

—Amigo—le dice—me hace el favor de decirme, qué hora tiene?

—Las nueve dadas—le contesta.

Yona avanza algunos pasos, medita y se abandona a su pena. Comprende que dirigirse a los otros es cosa perdida...

No han pasado cinco minutos cuando se yergue, levanta la cabeza como si sintiera un dolor agudo y tira de las riendas.

—¡No puedo más... A relevar—se dice—a relevar!

El caballo, como si comprendiese, comienza a trotar. Al cabo de hora y media escasa, se encuentra Yona en la cochera, sentado ante una gran cazuela de lomo. Hombres roncan alrededor, apoyados en la mesa, junto a la cazuela, por tierra y en los bancos... Yona mira a las personas que duermen y se rasca la cabeza, apenándose por haber llegado tarde.

—No he ganado mi jornal—piensa—por eso me aburro. Cuando un hombre ha cumplido con su deber, después de haber comido él y su caballo se encuentra tranquilo.

Un cochero joven se levanta de un rincón y gruñendo, medio dormido, va a beber un vaso de agua.

—¿Tienes sed?

—¡Sí!

—Pues entonces ¡a tu salud!... ¿Sabes que mi hijo ha muerto esta semana en el hospital? ¡Es toda una historia!

Yona quiere observar el efecto producido por sus palabras, pero no ve nada... El cochero joven ha ocultado la cabeza entre los brazos y duerme. Yona suspira y se rasca la cabeza... Hace una semana que murió su hijo y aun no ha podido decirlo a nadie con tranquilidad... Era necesario referirlo por orden, pausadamente; referir cómo había caído enfermo; lo que había sufrido; lo que había dicho antes de morir, y cómo había muerto... Era preciso describir el entierro y la caminata al hospital para recoger su ropa; había que decir que en el pueblo dejaba una hija. Así había que hablar de todo aquello. ¡Tantas cosas hubiera contado Yona en aquel momento! El que le escuchara, suspiraría, gemiría y sabría compadecerle. Referir todo esto a las mujeres sería aún mejor: son torpes, pero con dos palabras se las hace llorar...

—Necesito ir a ver mi caballo—se dijo Yona;—ya tendré tiempo de dormir. ¡Bah! no hay miedo, dormiré bastante.

Se arropa y se dirige a la cuadra.

Piensa en la avena, en el centeno y en el tiempo que hace.

No puede pensar en su hijo cuando está solo... podría hablar a alguien; pero recordarle estando solo y representárselo en vida, es extraordinariamente doloroso.

—¿Comes?—pregunta al caballo fijándose en sus brillantes ojos.—¡Vamos, come, come! Bien nos hemos ganado la ración. Vamos, come heno, ¿eh?... Yo ya soy viejo para ser cochero... mi hijo sí que servía para esto, pero yo no. El sí que era un buen cochero; estaba en lo mejor de su vida...

Yona calla un momento y luego prosigue:

—Sí, jaco, sí, como lo oyes; se fué Kuzma Ynaytch!.... Ha querido dejarnos atrás. Enfermó de pronto y se ha muerto... Tú supónte que tienes un potro, que tú eres su madre, y de repente este potro te deja solo. ¿No serías desgraciado?...

El caballo come, escucha y respira con fuerza en las manos de su amo.

Yona se olvida de quien es, y se lo cuenta todo.

Antón TCHEKHOV.


Miss Molly Denton, bailarina de la troupe "Tabarin's Girls", del Parisiana


Mlle. Gabrielle Guy, del Casino de París, primera bailarina del Circus Szedt


Mlle. Rosalba, cantante francesa del Scala


Sig. Lía Lapini, cantante italiana, próxima a debutar en uno de nuestros music-halls


Los Colombi-Peris, aplaudidos duetistas del Casino


Kirsten Marietter, aplaudidas gimnastas del Circus Szedt


Las Tres Gacelas, acróbatas excéntricas del Circus Szedt


Mlle. Miquette, graciosa cantante francesa cuyo debut se anuncia en el Royal

2.º Gran Concurso de los Cigarrillos

CENTENARIO

de 0.20, 0.30 y 0.50 cts.

100.000 $ EN PREMIOS

Distribuidos en la siguiente forma:

1	*1.er Premio: A la persona que mayor número de marquillas vacías presente desde la fecha hasta el 31 de Diciembre próximo, á las 5 p. m.*	*$*	**10.000**
1	*Segundo premio: Al que siga*	,,	**5.000**
1	*Tercer* ,, ,, ,, ,, ...	,,	**3.000**
1	*Cuarto* ,, ,, ,, ,, ...	,,	**2.000**
2	*Premios de $* **1.000** *cada uno*	,,	**2.000**
6	,, ,, ,, **500** ,, ,, ...	,,	**3.000**
200	,, ,, ,, **200** ,, ,, ...	,,	**40.000**
200	,, ,, ,, **100** ,, ,, ...	,,	**20.000**
300	,, ,, ,, **50** ,, ,, ...	,,	**15.000**
712	*Premios, con un total de*	*$*	**100.000**

BASES Y CONDICIONES

á que deben sujetarse los señores concurrentes

1ª.—Se establece un concurso que empezará desde la fecha y quedará clausurado el 31 de Diciembre de 1912, a las 5 p. m., entre las personas que hasta ese día hayan presentado mayor número de marquillas vacías de los cigarrillos CENTENARIO de 0.20, 0.30 y 0.50 centavos.

2ª.—Si se diera el caso de haber dos o más concurrentes que del escrutinio resultaran con igual número de marquillas presentadas para obtener un mismo premio se procederá entre ellos a un sorteo, y los que no resultaran favorecidos tienen derecho a los siguientes premios, procediéndose en igual forma en los siguientes.

3ª.—Las marquillas vacías deberán ser remitidas o entregadas bajo sobre o en paquete forrado con tela, atado y lacrado, al escribano, señor **José Resta.** En la parte exterior del sobre o del paquete deberá firmar el remitente con indicación del domicilio, y sin indicar el número de marquillas que contiene el paquete. Para seguridad de su recibo, deberán remitirse los paquetes por encomienda postal con remesa del recibo de correo para poder retirar la encomienda.

Dichas marquillas serán remitidas o entregadas en la calle Perú 752, por las cuales el escribano o su representante entregará o enviará a cada remitente un recibo con el número de orden que corresponda a cada entrega.

Los paquetes se irán depositando por orden numérico, hasta el día del escrutinio, que empezará el 2 de Enero de 1913, a las 10 a. m., y que tendrá lugar en el local que oportunamente se designará, en presencia de los interesados que quieran concurrir, y del escribano señor Resta.

NOTA IMPORTANTE: Las marquillas vacias deben presentarse enteras y por lo menos con la mitad de la estampilla fiscal adherida a la misma, sin cuyo requisito no se tendrá en cuenta el día del escrutinio.

OTRA: Las marquillas se reciben en la calle **Perú 752,** los días hábiles de 11 a. m. a 5 p. m. Los cupones de los atados de 0.20 tienen siempre su valor de **DOS** centavos cada uno.

Buenos Aires, Julio de 1912.

Alvarez y Cía.

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : : :